
**DIÁLOGOS. REVISTA ELECTRÓNICA
DE HISTORIA**

Escuela de Historia. Universidad de Costa Rica



Las visitas pastorales como fuente para el estudio de la historia de la meteorología en Costa Rica (1850-1921) Lic. Ronald Eduardo Díaz Bolaños

Comité Editorial:

Director de la Revista Dr. Juan José Marín Hernández jmarin@fcs.ucr.ac.cr

Miembros del Consejo Editorial: Dr. Ronny Viales, Dr. Guillermo Carvajal, MSc.
Francisco Enríquez, Msc. Bernal Rivas y MSc. Ana María Botey

Miembros del Consejo Asesor Internacional: Dr. José Cal Montoya, Universidad de San Carlos de Guatemala; Dr. Juan Manuel Palacio, Universidad Nacional de San Martín y Dr. Eduardo Rey, Universidad de Santiago de Compostela, España

Editor técnico

MSc. Anthony Goebel Mc Dermott goebel@racsaco.cr

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>
(página 112 de 158)

Palabras claves: Visitas pastorales, Iglesia Católica, Costa Rica, meteorología, dato meteorológico, historia de la ciencia

Key words: Pastoral visits, Roman Catholic Church, Costa Rica, meteorology, meteorological data, history of science

Fecha de recepción: 20 de julio 2006 - Fecha de aceptación: 14 de enero 2007

Resumen

Las crónicas de las visitas pastorales han sido una fuente de datos para la investigación histórica porque en ellas se describen aspectos sociales, económicos, políticos y culturales de las localidades que eran objeto de visita por parte de los obispos ordinarios de las diócesis. Sin embargo, en estos relatos hay constancia de aspectos relacionados con el estado del tiempo y el clima de los sitios visitados. Para el caso de Costa Rica, los libros de visitas pastorales conservados en el Archivo Histórico Arquidiocesano Mons. Bernardo Augusto Thiel Hoffmann proveen valiosos datos sobre aspectos cualitativos del tiempo y del clima de numerosas localidades y regiones de los que no existen registros meteorológicos obtenidos mediante el uso de instrumentos especializados, por lo que la recopilación de esta información permite reconstruir las percepciones y representaciones del tiempo y del clima de los sitios visitados por los obispos de la Diócesis de San José de Costa Rica durante el período 1850-1921.

Abstract

The chronicles of the pastoral visits have long been a source of data for history research since they describe the social, economic, political, and cultural aspects of the different localities visited by the ordinary bishops of the dioceses. Moreover, these records also provide information on aspects related with the state of climate and weather of the places visited. In the particular case of Costa Rica, the record of the pastoral visits kept at the Archdiocesan History Archives Mons. Bernardo Augusto Thiel Hoffmann provide valuable data pertaining to the qualitative aspects of weather and climate of the many localities and regions that lacked meteorological records through specialized instruments. Therefore, this data compilation has proven useful in the reconstruction of the perceptions and representations of weather and climate in the sites visited by the bishops of the Diocese of San José, Costa Rica during the period 1850-1921.

Lic. Ronald Díaz Bolaños. Licenciado en Historia y Egresado de la Maestría Centroamericana en Historia de la Universidad de Costa Rica. Profesor de la Escuela de Estudios Generales e Investigador del Centro de Investigaciones Geofísicas de la Universidad de Costa Rica. Tutor de la Cátedra de Historia de la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica.

**Citado en
Dialnet - Latindex -
REDALYC-
Directorio y recolector
de recursos
digitales del
Ministerio de Cultura de España**



licencia de tipo

***Reconocimiento - No comercial - Compartir igual**

“Diálogos Revista Electrónica de Historia” se publica interrumidamente desde octubre de 1999

Las visitas pastorales como fuente para el estudio de la historia de la meteorología en Costa Rica (1850-1921) ¹

Ronald Eduardo Díaz Bolaños ²

... volcándose el bote [entrerrenglonado: en el rey] y mojandose [sic] completamente por los fuertes aguaceros, remando rio [sic] arriba llegó á las 11 de la noche á un punto llamado Hacienda del Pozo [entrerrenglonado: ó El Corral] en donde se halla el ganado de la iglesia de Boruca.

*Visita pastoral de Mons. Bernardo Augusto Thiel,
Valle del río Grande de Térraba, 1881. ³*

Introducción

Las visitas efectuadas por los obispos que gobernaron la Diócesis de Costa Rica desde su erección (1850) hasta la fundación de la Provincia Eclesiástica homónima (1921) constituyen una valiosa fuente para el estudio de la meteorología costarricense desde una perspectiva histórico-científica, por el acopio de datos de numerosas localidades carentes de estaciones pluviométricas y meteorológicas.

¹ Agradezco al personal del Archivo Arquidiocesano Mons. Bernardo Augusto Thiel Hoffmann de la Curia Metropolitana de San José y al de la Biblioteca Presbo. Carlos Joaquín Alfaro Odio del Seminario Central de Costa Rica por la ayuda brindada al permitir el acceso a las fuentes que sirvieron de base para la presente investigación. Además, al Centro de Investigaciones Geofísicas por facilitar los recursos necesarios para llevar a cabo la presente investigación.

² Licenciado en Historia. Centro de Investigaciones Geofísicas. Universidad de Costa Rica.

³ Archivo Histórico Arquidiocesano Mons. Bernardo Augusto Thiel Hoffmann (AHAMBATH). Serie Gobierno Eclesiástico (SGE). Sección Visitas Pastorales (SVP). Libro 2 (1872-1881), f. 163.

.....
La presente investigación tiene como objetivo general analizar las crónicas de las visitas pastorales como una fuente para el estudio del cambio y la variabilidad climática, debido a la gran cantidad de datos meteorológicos cualitativos -y en menor medida cuantitativos- anotados durante los viajes hechos por los obispos de Costa Rica entre 1850 y 1921.

La hipótesis del trabajo relaciona la calidad y cantidad de la información recabada por las descripciones de las visitas pastorales con la época del año en que estas tenían lugar, permitiendo tener una idea aproximada del contexto climatológico de una zona a partir de la época en que se hacían estos viajes. De hecho, las condiciones meteorológicas imperantes propiciaban las visitas a los territorios más alejados del Valle Central, principalmente en la época seca, cuando los caminos no sufrían tanto deterioro debido a la escasez de lluvias.

Las fuentes para la presente investigación se tomaron de los cinco primeros libros de Visitas Pastorales de la Sección de Gobierno Eclesiástico del Archivo Histórico Arquidiocesano Mons. Bernardo Augusto Thiel, donde aparecen amplias descripciones de estos viajes efectuados entre 1850 y 1921. La información referente a datos meteorológicos fue transcrita y organizada según el período en que cada prelado ejerció el episcopado y de acuerdo con las fechas de la visita, confrontándose con obras referentes a la meteorología descriptiva del territorio costarricense y de esta manera asociarlas con los principales fenómenos atmosféricos que configuran el clima de Costa Rica.

La investigación privilegia los episcopados de Bernardo Augusto Thiel (1880-1901) y Juan Garpar Stork (1904-1920), debido al interés que ambos prelados tuvieron de visitar las zonas más alejadas de la antigua Diócesis de Costa Rica, aspecto que se revela en la gran cantidad de datos recopilados en los territorios visitados y relacionados con aspectos geográficos, meteorológicos y etnográficos que son apenas tratados en los libros de Visitas Pastorales correspondientes al período de Anselmo Llorente (1850-1871) y en las visitas realizadas durante la Primera Vacante Episcopal (1871-1880).

Marco conceptual

Las visitas pastorales son los viajes efectuados periódicamente por los obispos ordinarios de una diócesis a los territorios bajo su jurisdicción. Estos viajes les permiten tener un contacto más estrecho con sus habitantes para exhortarlos a la vivencia de los preceptos del catolicismo y conocer más acerca de la realidad social y religiosa de las comunidades visitadas. Usualmente, las visitas pastorales tienen como principales objetivos la celebración de misas para reunir a los fieles para que escuchen las predicaciones del obispo y reciban el sacramento de la confirmación si desean perseverar en la fe católica; además, el prelado interroga a los niños sobre el aprendizaje del catecismo, efectúa reuniones con las asociaciones de fieles y comunidades de religiosos, examina los registros y libros parroquiales, inspecciona los templos y ornamentos empleados en los cultos y fiscaliza los bienes eclesiásticos.⁴ Para facilitar la labor, el obispo designa sacerdotes y laicos que le asisten en sus funciones y entre ellas, se procura dejar constancia de un registro de las actividades efectuadas durante las visitas pastorales. En opinión del historiador Iván Molina,⁵ estas fuentes han sido de gran ayuda para los historiadores porque:

La crónica [de las visitas pastorales], evocadora de los diarios de los viajeros, sirve para explorar variados temas, de las actividades económicas locales al vínculo entre las autoridades civiles y eclesiásticas, y del fervor popular a la cuestión étnica.

En dichos registros, además del número de sacramentos impartidos y de los listados de bienes y libros revisados, es usual la mención de las condiciones atmosféricas presentes en los lugares visitados, ya que el estado del tiempo incide en el desarrollo del programa de las visitas pastorales. Para el caso de la visita del obispo Manuel Ulloa y Calvo a las poblaciones del occidente de Nicaragua (1872), aparece una interesante descripción de

⁴ CELAM: *Directorio para el ministerio pastoral de los obispos*. 2ª ed. Bogotá: CELAM, 1975, Pp. 123-127.

⁵ Molina Jiménez, Iván. "La visita episcopal del obispo Ulloa en la Nicaragua de 1872". *Revista del Archivo Nacional de Costa Rica*. Año XLV. Nº 1-12. San José, Costa Rica. Enero-diciembre. 2001, p. 79.

.....
cómo las condiciones físicas locales, un bosque por ejemplo, presente en el camino entre Tipitapa y Nandirí, podían atenuar el calor de un día soleado: ⁶

La tarde estaba sumamente alegre, i aunque al principio el sol se mostró un poco ardiente, luego que se pasaron los llanos en que están situadas las hermosas fincas de añilería de los señores don Leandro Zelaya i don Fernando Guzman, se tomó un camino llamado de Las Cofradías, fresco i sombrío. Está en una montaña, cuyo terreno es ventajosísimo, por su feracidad, pues contiene ojochales, árboles de hùle, de cedro, de caoba i otros de no menos utilidad.

Para el caso de Costa Rica, las crónicas de las visitas pastorales mencionan la presencia de calor, vientos y nubes de polvo en la época seca y de aguaceros, crecidas de ríos e inundaciones en la lluviosa, alusiones a los parámetros atmosféricos que definen las condiciones de tiempo de un lugar, así como sus efectos. ⁷

Al ser un país donde la interacción de las variaciones atmosféricas, el relieve microtopográfico, la altura, las vías acuáticas superficiales, la cobertura vegetal, el drenaje y la reflexión generan diversidad de climas; esta amplia gama climatológica y las zonas de vida que contribuían a formar, era atestiguada a través de las relaciones de las visitas pastorales mediante descripciones sencillas de los fenómenos atmosféricos o las condiciones climáticas locales. ⁸ Dicha variedad, característica del istmo centroamericano, ya había sido advertida por Frantzius (1868) al estudiar el clima de la región a partir de sus trabajos científicos en Costa Rica: ⁹

En pocos países reina, en un espacio tan reducido, tan grande variedad de condiciones climatológicas el transcurso de un año, como en Centro América y, a la verdad tanto entre lugares situados enteramente el uno junto al otro como también dentro de cada uno de los mismos lugares.

⁶ Molina. “La visita episcopal del obispo”, p. 94.

⁷ Coen, E.: “Clima”. *Historia natural de Costa Rica*. Janzen, Daniel H. (ed.). Tr. por Manuel Chavarría. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991, p. 35.

⁸ Cf. Coen, E.: “Clima”, p. 35. El concepto de zonas de vida fue propuesto por el científico estadounidense Leslie J. Holdridge (1907-1999) en su obra *Life zone ecology* (1967). Véase Hall, Carolyn. *Costa Rica, una interpretación geográfica con perspectiva histórica*. San José, Costa Rica. Editorial Costa Rica, 1984, pp. 44-53.

⁹ Von Frantzius, Alexander: “Condiciones climatológicas de Centroamérica”. N° 79. *Revista conservadora del pensamiento centroamericano*. Managua, abril de 1967, p. 10.

Este interés por el estudio del tiempo y del clima desde una perspectiva histórica ha tenido auge en las últimas décadas, debido a la mayor conciencia que hay al interior de la comunidad científica y del público en general por el efecto que han tenido los cambios y las variaciones climáticas a lo largo de la historia, así como sus consecuencias en el futuro. En esta perspectiva, la Organización Meteorológica Mundial (OMM) celebró la Conferencia Internacional “El Clima y la Historia” en Norwich (Inglaterra) en 1979, donde sentó las bases para organizar un esfuerzo interdisciplinario y mundial, con el propósito de incentivar investigaciones que vincularan los efectos climáticos en el desenvolvimiento histórico de los países participantes.¹⁰

El clima ha ejercido siempre una cierta influencia sobre la raza humana. Puede demostrarse que muchos cambios importantes en el curso de la historia de la humanidad se han debido a la irregularidad del clima. Ahora que nos enfrentamos con la urgente necesidad, de desarrollar medios para predecir la influencia de las futuras evoluciones climáticas, resulta esencial almacenar cualquier tipo de información disponible sobre cómo los climas pasados ejercieron ésta en la humanidad y en sus condiciones de vida.

En sintonía con las directrices del organismo meteorológico mundial, la información meteorológica disponible para épocas pasadas es sumamente limitada, debido a la escasez de registros, deficiencia que se solventa por la recopilación de datos procedentes de otras fuentes históricas como las descripciones de los relatos de científicos, viajeros y expedicionarios. Wallén asevera:¹¹

Dado que sólo existen registros científicamente fiables de los acontecimientos meteorológicos de los dos últimos siglos (y solamente de ciertas partes del mundo), hay que aprovechar cualquier posibilidad de utilizar otras fuentes de información con el fin de ampliar nuestros conocimientos sobre la historia del clima mundial.

Por lo anterior, constituye un imperativo la recolección de datos meteorológicos del pasado, y así, integrar un panorama climático desde una perspectiva histórico-científica, entre ellos los registros de fenómenos atmosféricos contenidos en las relaciones de visitas

¹⁰ Wallén, C. C.: “El Clima y la Historia. Conferencia en Norwich (Reino Unido), julio de 1979”. *Boletín de la OMM*. Vol. 29, núm. 1. Ginebra: la Organización, enero de 1980, p. 44.

¹¹ Wallén, C. C.: “El Clima y la Historia.”, pp. 44.

pastorales, cuyo análisis y confrontación con otros testimonios de la época y los registros meteorológicos cualitativos, enriquecen el conocimiento meteorológico del pasado.

Además, este aspecto histórico-científico vendría a enriquecer el panorama de la historia de la institución católica en Costa Rica entre finales del siglo XIX y principios del XX, época en que tuvo una gran participación en la consolidación del Estado liberal. Tradicionalmente, los estudios de historia eclesiástica¹², que van más allá del recuento cronológico de hechos o procesos y la recopilación de fuentes históricas,¹³ han enfocado exclusivamente la dimensión política,¹⁴ social,¹⁵ económica¹⁶ y cultural¹⁷ de este proceso, sobredimensionándolos y excluyendo su participación desde una perspectiva científica.¹⁸

¹² Véase la síntesis sobre la historiografía eclesiástica costarricense efectuada por Quesada Camacho, Juan Rafael. *Historia de la historiografía costarricense, 1821-1940*. San José, Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica. 2001, pp. 362-381

¹³ Véase las obras de Thiel, Bernardo Augusto. *Datos cronológicos para la historia eclesiástica de Costa Rica*. Quirós Castro, José Alberto (ed.). San José, Costa Rica. Ediciones CECOR. 2002. Sanabria Martínez, Víctor Manuel. *Documenta historica Beatae Mariae Virginis Angelorum. Reipublicae de Costa Rica principalis patronae*. San José, Costa Rica. Imprenta Atenea. 1945; *Episcopologio de la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica, 1531-1850. Ensayo histórico-crítico*. San José, Costa Rica. Lehmann. 1943 y *Reseña histórica de la Iglesia en Costa Rica desde 1502 hasta 1850*. San José, Costa Rica. DEI. 1984. Blanco Segura, Ricardo. *Historia eclesiástica de Costa Rica. 1502-1850*. 2ª ed. San José, Costa Rica. EUNED. 1983. Cf. Prado, Eladio. *La orden franciscana en Costa Rica*. Cartago, Costa Rica. Imprenta El Heraldito. 1925 y Payne, Elizet; Vargas, Claudio y Velázquez, Carmela. *Breve historia de la Iglesia Católica en Costa Rica (1502-1992)*. San José, Costa Rica. CIH y Escuela de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, 1992.

¹⁴ Las obras más características han sido: Sanabria Martínez, Víctor Manuel. *Anselmo Llorente y La Fuente. Primer obispo de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1972; *Bernardo Augusto Thiel. Segundo Obispo de Costa Rica. Apuntamientos históricos*. San José, Costa Rica. Editorial Costa Rica. 1982. *La primera vacante de la Diócesis de San José*. San José, Costa Rica. Editorial Costa Rica. 1973. Blanco Segura, Ricardo. *Mons. Sanabria. Apuntes biográficos*. 2ª ed. corr. y aumen. San José, Costa Rica. Editorial Costa Rica. 1971. Sagot Rodríguez, Montserrat. *La Iglesia Católica de Costa Rica y su participación en política electoral, de 1953 a 1982*. Tesis de Maestría en Sociología. Universidad de Costa Rica. 1986. Monge Ureña, Lisette. *Clero y política en la década de 1940*. Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica. 1987. Picado Gätgens, Miguel. *La Iglesia costarricense entre Dios y el César*. San José, Costa Rica. DEI, 1988 y *La Iglesia costarricense entre el pueblo y el Estado*. 2ª ed. San José, Costa Rica. Ediciones Guayacán. 1990. Quirós Castro, José Alberto. *El Obispado de San José en su período final: un análisis histórico de la vida diocesana de San José de Costa Rica de 1901-1920*. San José, Costa Rica. CECOR. 1996. Solano Muñoz, Edgar. *Iglesia, sociedad y relaciones del poder en Costa Rica: 1881-1894*. Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad Nacional. 1993. Vargas Arias, Claudio. *El liberalismo, la Iglesia y el Estado en Costa Rica*. San José, Costa Rica. Ediciones Guayacán, 1991. Salazar Mora, Orlando. *El apogeo de la república liberal en Costa Rica. 1870-1914*. 1ª reimpr. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993, pp. 258-266. Miller, Eugene D. *A Holy Alliance? The Church and the Left in Costa Rica, 1932-1948*. Armonk. M. E. Sharpe. 1996. Véase también Rivas Fernández, Bernal. *La reestructuración de la Iglesia en el proceso de formación del Estado nacional en Costa Rica (1821-1850)*. Tesis de Maestría en Historia. Universidad de Costa Rica. 2000 y Molina Jiménez, Iván. "Catolicismo y comunismo en Costa Rica (1831-1940)." *Desacatos*. Núm. 22. Septiembre-diciembre de 2006, pp. 157-172.

Paralelamente, las visitas pastorales han sido tratadas para reforzar aspectos relacionados con las condiciones socioeconómicas y culturales en los estudios de historia local y regional, excluyendo las observaciones descriptivas relacionadas con aspectos científicos, principalmente de carácter astronómico, geológico y meteorológico.¹⁹

¹⁵ Backer, James. *La Iglesia y el sindicalismo en Costa Rica*. San José, Costa Rica. Editorial Costa Rica. 1974. Picado Gätgens, Miguel (ed.). *La Palabra Social de los obispos costarricenses*. San José, Costa Rica. DEI. 1982. Richards, Pablo y Meléndez, Guillermo (eds.). “La Iglesia de los pobres en Costa Rica”. *La Iglesia de los pobres en America Central*. San José, Costa Rica. DEI. 1982, pp. 251-300. Solís, Javier. *La herencia de Sanabria*. San José, Costa Rica. DEI. 1983. Opazo Bernales, Andrés. *La Iglesia Católica y el orden social*. San José, Costa Rica. DEI. 1987. Soto Valverde, Gustavo Adolfo. *El Magisterio Pastoral de Mons. Víctor Sanabria Martínez: Enquiridión del Magisterio Pastoral del Segundo Arzobispo de San José de Costa Rica*. San José, Costa Rica. Ediciones CECOR. 1998.

¹⁶ Mata Rivera, Enrique. *Las finanzas eclesiásticas: un estudio socio-económico de los entes financieros de la Iglesia costarricense en el siglo XIX*. Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad Nacional. 1993. Solano Muñoz, Edgar. “Entre lo simbólico y lo real: Las Leyes Anticlericales de 1884 en Costa Rica”. *Revista de Historia*. N° 29, enero-junio 1994, pp. 71-83.

¹⁷ En el plano cultural, los estudios abordan desde las devociones católicas hasta las contradicciones en el discurso moral por parte de elementos del clero en Sanabria Martínez, Víctor Manuel. *Historia de Nuestra Señora de los Ángeles*. San José, Costa Rica. Editorial Costa Rica. 1985. Prado, Eladio. *Breve compendio de la historia de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de los Ángeles. Piadosa relación en romance de la aparición de la imagen*. San José, Costa Rica. Lehmann. 1924; *Monografía del Santuario de Nuestra Señora de los Ángeles de Cartago*. San José, Costa Rica. Lehmann. 1926 y *Nuestra Señora de Ujarrás*. San José, Costa Rica. Lehmann. 1920. Enríquez Solano, Francisco. “Estado e Iglesia y diversión pública en la Costa Rica de fines del siglo XIX y principios del XX”. *Revista del Archivo Nacional*. Año. LXV. N° 1-12. San José, Costa Rica. Enero-diciembre de 2001, pp. 51-78. González Ortega, Alfonso. *Vida cotidiana en la Costa Rica del siglo XIX. Estudio psicogenético*. San José, Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica. 1997. Poveda Porras, Elizabeth. *Moral tradicional y religiosidad popular en Costa Rica (1880-1920)*. San José, Costa Rica. Euro Impresora Sofia. 1997 y Gil Zúñiga, José Daniel. *El culto a la Virgen de los Ángeles (1824-1935)*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. 2004. Véase también Molina Jiménez, Iván. *La ciudad de los monos: Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica*. Heredia - San José, Costa Rica. EUNA y Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001 y Velásquez Bonilla, Carmela. *El sentimiento y la práctica religiosa en la diócesis de Nicaragua y Costa Rica, siglos XVII y XVIII*. Tesis Doctoral en Historia. Universidad de Costa Rica. 2004.

¹⁸ Este ha sido abordado en forma sintética por Díaz Bolaños, Ronald Eduardo. *El proceso de institucionalización de la meteorología en Costa Rica (1887-1949)*. Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica. 2003, pp. 158-163 y Solano Chaves, Flora y Díaz Bolaños, Ronald. *La ciencia en Costa Rica: (1814-1914). Una mirada desde la óptica universal, latinoamericana y costarricense*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica. 2005, pp. 39-40 y Díaz Bolaños, Ronald. “La ciencia en el debate entre Iglesia Católica y el liberalismo en Costa Rica (1880-1901)”. *Diálogos*. Vol. 7. Núm. 2. 2006. <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/2006/vol2/1-rdiaz.htm>.

¹⁹ Un ejemplo de ello es el trabajo de Gómez Álvarez, Leslie Glenm: “Hatillo: análisis histórico de un pueblo que dejó de serlo”. *Theandrika (Cosas de Dios y de los hombres)*. Vol. 1, nn. 6-7. San José, Costa Rica: Seminario Central, 1993, pp. 103-105. Sobre los aspectos científicos tratados en las visitas pastorales, véase Díaz. *El proceso de institucionalización de la meteorología en Costa Rica (1887-1949)*, pp. 159-163 y del mismo autor, “Los costarricenses no han dejado de admirar las magnificencias del cielo”: La evolución de las ideas astronómicas en Costa Rica (1814-1910).” *Diálogos*. Vol. 6. Núm. 1. 2005, pp. 282-307. http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/2005/ideas_astro-rdiaz.pdf.

Por todo lo anterior, este trabajo plantea el inicio de las investigaciones de la historia eclesiástica costarricense desde una perspectiva histórico-científica, basándose para ello en el enfoque social de la historia de la ciencia, relacionando la información científica con el contexto social, económico, político y cultural en que este se produce, como se ha venido efectuando en las últimas décadas por una pléyade de investigadores latinoamericanos que abordan la problemática del desarrollo tecnocientífico desde un enfoque histórico.²⁰

En el siguiente apartado se analizan los antecedentes de las visitas pastorales efectuadas en el país antes de la erección del obispado y su incidencia en los estudios histórico-científicos.

Antecedentes

El Concilio de Trento (1545-1563), celebrado en el marco de la lucha entre Reforma y Contrarreforma que caracterizó el acontecer político y religioso de la Europa renacentista del siglo XVI, había dispuesto en el decreto de reforma del 11 de noviembre de 1563, como parte de la reorganización de la disciplina eclesiástica, la realización de una visita, por parte de los obispos - sacerdotes elegidos por el papa para administrar una porción de la Iglesia Católica - a toda la diócesis, es decir, el conjunto integrado por el clero, comunidades religiosas y fieles en un territorio determinado. Dicha visita debería

²⁰ En América Latina, la historia social de la ciencia ha sido abordada en varios trabajos, entre ellos los de Azuela, Luz Fernanda. "La institucionalización de las ciencias en México durante el porfiriato". *Tres etapas del desarrollo de la cultura científico-tecnológica en México*. Rodríguez Sala, María Luisa y Guevara González, Iris (eds.). México. UNAM. 1996, pp. 73-84. Azuela, Luz Fernanda y Guevara Fefer, Rafael. "Las relaciones entre la comunidad científica y el poder político en México en el siglo XIX a través del estudio de los farmacéuticos". Aceves, Patricia (coord.). *Construyendo las ciencias químicas y biológicas*. N° 4. México. UAM-X. 1998, pp. 239-258. Saldaña, Juan José. "Teatro científico americano. Geografía y cultura en la historiografía latinoamericana de la Ciencia". Saldaña, Juan José (comp.). *La historia social de las ciencias en América Latina*. México. Porrúa. 1996, pp. 7-41. Vessuri, Hebe M. C. "La ciencia académica en América Latina en el siglo XX". Saldaña, Juan José (comp.). *La historia social de las ciencias en América Latina*. México. Porrúa. 1996, pp. 437-479. Weinberg, Gregorio. "La ciencia y la idea de progreso en América Latina, 1860-1930". Saldaña, Juan José (comp.). *La historia social de las ciencias en América Latina*. México. Porrúa. 1996, pp. 349-436. En Costa Rica, el trabajo pionero en dicha perspectiva teórico-metodológica ha sido el de Solano Chaves, Flora Julieta. *El proceso de institucionalización de la meteorología en Costa Rica en el siglo XIX*. Tesis de Licenciatura en Historia, Escuela de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, 1999.

.....
efectuarse por lo menos cada dos años y debía comprender todas las parroquias en las que se dividía la diócesis.²¹

Mientras en Europa las autoridades de la Iglesia redefinían el papel de la institución eclesiástica en Trento, en los vastos dominios españoles y portugueses de las Indias se estaban organizando las estructuras eclesiales, ligadas a la monarquías ibéricas, conformando territorios tan enormes como el de la Arquidiócesis de Lima, que abarcaba aproximadamente unos seis millones de kilómetros cuadrados, hacia la mitad del siglo XVI.²² En América Central, la provincia de Costa Rica, entonces llamada Nueva Cartago, quedó incluida en el territorio de la diócesis de León, que comprendía también la provincia de Nicaragua y el corregimiento de Nicoya. Esta diócesis fue erigida por el papa Clemente VII (1523-1534) el 26 de febrero de 1531 y la delimitación territorial de la misma fue definida por la Real Cédula del 6 de julio de 1545.²³

Desde la erección de la diócesis de León hasta la fundación de la diócesis de San José de Costa Rica (1850) se efectuaron once visitas pastorales. El cuadro 1 las enumera:

Cuadro 1
Visitas pastorales efectuadas en Costa Rica (1531-1850)

Año (s)	Obispo
1608-1609	Pedro de Villarreal
1625	Benito de Valtodano
1637	Fernando Núñez Sagrado
1674	Alfonso Bravo de Laguna
1690	Nicolás Delgado
1711	Benito Garret y Arloví
1738-1739	Domingo de Zatarain
1751	Pedro Agustín Morel de Santa Cruz
1760	Mateo de Navia y Bolaños y Moscoso

²¹ Cristiani, L.: *Trento. Historia de la Iglesia de los orígenes a nuestros días*. Vol. XIX. Fliche, Agustín y Martín, Víctor (eds.). Valencia, España: Edicep, 1976, pp. 244-245. Cf. Blanco Segura, Ricardo. *Obispos, arzobispos y representantes de la Santa Sede en Costa Rica*. San José, Costa Rica. EUNED, 1984, p. 33.

²² Hispanica. "Misioneros".
[http://www.poesiadelmomento.com/hispanica/45mision.html#Santo%20Toribio%20de%20Mogrovejo%20\(1538-1606\)](http://www.poesiadelmomento.com/hispanica/45mision.html#Santo%20Toribio%20de%20Mogrovejo%20(1538-1606)).

²³ Blanco, R. *Obispos, arzobispos y representantes*, p. 41 e *Historia eclesiástica*, pp. 51-67.

1782	Esteban Lorenzo de Tristán
1815	Nicolás García Jerez

Fuente: Blanco Segura, Ricardo. *Obispos, arzobispos y representantes de la Santa Sede en Costa Rica*. San José, Costa Rica. EUNED. 1984, pp. 41-54.

Estas visitas pastorales tuvieron un carácter esencialmente religioso porque los obispos las dedicaron a impartir sacramentos, principalmente el de la confirmación, efectuaron donaciones para los templos de la provincia y resolvieron asuntos de orden disciplinario, así como brindaron apoyo a la propagación del cristianismo entre la población indígena costarricense.²⁴ De dichas visitas pastorales, las más documentadas fueron las de Pedro Agustín Morel de Santa Cruz (1751) y Esteban Lorenzo de Tristán (1782).²⁵

La visita del obispo Morel, de interés para el estudio del proceso de institucionalización de la meteorología en Costa Rica durante la época colonial, fue analizada por la historiadora Flora Solano en su tesis de licenciatura.²⁶ En ella hay información relacionada con el efecto de las precipitaciones al final de la estación lluviosa en la zona de Nicoya:

Desde el mes de noviembre, que por estas partes llaman invierno, las lluvias son tan gruesas y continuas, que ni los caminos pueden traficarse ni vadearse los ríos. Los que se encuentran en dicha Provincia son cincuenta y dos, y algunos de ellos de tal magnitud que en sus crecientes inundan dos y tres leguas de campo.

²⁴ Blanco, R. *Obispos, arzobispos y representantes*, pp. 41-54. Para la propagación del cristianismo en su vertiente católica en el territorio costarricense, pueden consultarse las obras de Blanco. *Historia eclesiástica*, pp. 51-266. Picado. *La Iglesia costarricense entre Dios y el César*, passim y de Alvarado Quesada, Franklin José. *Misiones y doctrinas franciscanas: reconstrucción del primer proceso colectivo de transmisión del cristianismo hacia la sociedad indígena de Costa Rica, 1563-1689*. Tesis de Licenciatura en Historia. Escuela de Historia y Geografía. Universidad de Costa Rica. 1996.

²⁵ Blanco, R.: *Obispos, arzobispos y representantes*, pp. 49 y 51. Morel de Santa Cruz, Pedro A. *Costa Rica en 1751. Informe de una visita*. Rojas, VERNOR M. (ed.). San José. Costa Rica. Convento La Dolorosa. 1994. Blanco Segura, Ricardo. "Esteban Lorenzo de Tristán en Costa Rica". *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica. 1965-1966*. San José, Costa Rica. Impenta Nacional. 1967, pp. 50-64 y *Esteban Lorenzo de Tristán fundador de Alajuela*. Alajuela, Costa Rica. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. 1983.

²⁶ Solano. *El proceso de institucionalización*, p. 82.

.....
También, dicho prelado anotó una referencia de la penetración de los alisios al comienzo de la estación seca en las tierras del occidente de la provincia de Costa Rica y que hoy día forman parte de la provincia de Guanacaste.²⁷

Quando pasé por allí [Bagaces] se hallaba [la ermita] con tantos furos en el techo y los vientos soplaban con tal furia, que era imposible mantenerse dentro. Por este motivo no prediqué, ni confirmé, ni dije misa en ella.

En cuanto a la visita del obispo Tristán, Sanabria²⁸ declaró que:

No se conoce ninguna relación seguida y detallada de trabajo realizado por el Señor Tristán durante su visita a esta provincia de Costa Rica.

No obstante, su itinerario fue construido gracias a los autos de visita contenidos en libros parroquiales y de cofradías, instrumentos de capellanías y otros documentos. Además, el historiador León Fernández publicó en su *Historia de Costa Rica* el *Diario del viaje que hizo para la isla de Ometepe, Fuerte Provisional de San Carlos, Río Frío y Cordillera de los Indios Guatusos*, viaje cuyos resultados fueron infructuosos por la resistencia de los malekus (guatusos) a la cristianización.²⁹

La información meteorológica contenida en las primeras visitas pastorales hechas en el territorio costarricense se complementa con la aportada por otras fuentes como los documentos manuscritos, los informes de prensa y los relatos de numerosos científicos, exploradores y viajeros que permiten reconstruir las condiciones climáticas de Costa Rica con anterioridad a la década de 1860, cuando el Estado inicia la centralización de las observaciones meteorológicas sistemáticas efectuadas en el país.³⁰

²⁷ Morel. *Costa Rica en 1751*, p. 29.

²⁸ Blanco. *Esteban Lorenzo de Tristán fundador*, p. 62.

²⁹ Blanco. “Esteban Lorenzo de Tristán”, p. 61 y *Esteban Lorenzo de Tristán fundador*, pp. 67-68.

³⁰ Solano. *El proceso de institucionalización*, pp. 92-156. Los informes de prensa como fuente para la historia de la meteorología fueron abordados por Enríquez Solano, Francisco: “La función del historiador en los estudios climáticos. Aportes y perspectivas”. <http://ns.fcs.ucr.ac.cr/~historia/articulos/clima-his.htm>, 2001. Las principales antologías de literatura de viajeros en Costa Rica donde pueden estudiarse elementos relacionados con la meteorología son las de Fernández Guardia, Ricardo. *Costa Rica en el siglo XIX*. San José, Costa Rica. Imprenta Gutenberg. 1929. Meléndez Chaverri, Carlos (comp.). *Viajeros por Guanacaste*. San José, Costa Rica. MCJD, 1974. Marr, Wilhelm et. alt. *Viajeros por el Sarapiquí*. Aljuela, Costa Rica. Museo Histórico Cuyltural Juan Santamaría. 1999. Zeledón Cartín, Elías (comp.): *Viajes por*

.....
Paralelamente, con la erección de la diócesis de San José de Costa Rica (1850) y la posterior organización de las estructuras eclesiales, proceso que se dio en forma simultánea con el auge del capitalismo, la expansión de la cafcultura, el aumento de la población y la fundación del Estado bajo la ideología liberal, el número de visitas pastorales se iría incrementando hasta finalizar el siglo XIX durante el episcopado de Mons. Bernardo Augusto Thiel Hoffmann (1850-1901). En consecuencia, las menciones a los aspectos meteorológicos en las poblaciones y zonas visitadas por las comitivas episcopales aumentaron, aspecto que se analiza en el siguiente apartado.³¹

Las visitas pastorales en los primeros años de la diócesis de San José de Costa Rica (1850-1881)

Las visitas pastorales en la diócesis de San José de Costa Rica arrancan con su primer obispo, Mons. Anselmo Llorente y La Fuente (1800-1871), Bachiller en Filosofía de la Universidad de San Carlos de Guatemala, quien puso su empeño en organizar la estructura eclesiástica costarricense y obtuvo para la Universidad de Santo Tomás (1843), la primera y única que existía en ese momento en el país, el carácter de “universidad pontificia”.³² Este prelado emprendió la primera visita pastoral hecha en Costa Rica desde 1815, entre el 26 de diciembre de 1856 y el 17 de febrero de 1857, recorriendo los pueblos del Valle Central, en la época seca y en las mismas fechas en que el ejército

la República de Costa Rica. Vols. I-IV. San José, Costa Rica. MCJD y Museo Nacional de Costa Rica. 1997 y Quesada Pacheco, Miguel Ángel. *Entre silladas y rejoyas. Viajeros por Costa Rica de 1850 a 1950*. Cartago, Costa Rica. Editorial Tecnológica de Costa Rica. 2001.

³¹ Picado Gätgens, Miguel: *La Iglesia costarricense entre Dios y el César*, pp. 46-50 y Vargas Arias, Claudio: *La consolidación del Estado costarricense (1848-1890)*. San José, Costa Rica. Publicaciones de la Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica. Escuela de Historia y Geografía. Universidad de Costa Rica, 1993 y Pérez Brignoli, Héctor. *Breve historia contemporánea de Costa Rica*. San José, Costa Rica. FCE, 1997, pp. 56-88. Molina Jiménez, Iván. *Del legado colonial al modelo agroexportador. Costa Rica (1821-1914)*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica. 2005.

³² Blanco, R.: *Obispos, arzobispos y representantes de la Santa Sede en Costa Rica*, pp. 59-61 y Picado, M. *La Iglesia costarricense entre Dios y el César*, pp. 46-50. Cf. Vargas. *El liberalismo, la Iglesia*, pp.59-65. El obispo Llorente se graduó de Bachiller en Filosofía y Doctor en Derecho Civil y Eclesiástico en la Universidad de San Carlos de Guatemala, estudió el plan de filosofía introducido por el primer físico costarricense y centroamericano, Fray José Antonio de Liendo y Goicoechea (1735-1814), que comprendía cursos de Física, Aritmética, Álgebra y Geometría. Sanabria Martínez, Víctor Manuel: *Anselmo Llorente y La Fuente*, p. 90.

.....
costarricense se enfrentaba a las fuerzas filibusteras de William Walker (1824-1860) en las húmedas riveras del río San Juan.³³

Las referencias a los fenómenos atmosféricos son nulas, debido al interés que tenía el prelado por la situación religiosa, la organización económica y las condiciones sociales de las poblaciones de la región, la más dinámica de la economía agroexportadora nacional. Este interés en los aspectos materiales y espirituales de dichas poblaciones se explica a partir del esfuerzo emprendido para reorganizar las estructuras eclesiásticas del país que aún tenían muchas características coloniales. Por ello, los secretarios de las visitas de Llorente se centraron en anotar el número de sacramentos impartidos, la inspección del estado de los templos y de los archivos de las pocas parroquias existentes y si bien llegó a evaluar el estado de las “ciencias y las artes” para referirse al escaso desarrollo educativo y artesanal de ciudades como Heredia, Santo Domingo y Cartago, poblaciones florecientes por la producción cafetalera, la información meteorológica en particular y científica en general no fue contemplada.³⁴

Los documentos consultados en el Archivo Arquidiocesano vuelven a registrar otra visita pastoral de este obispo para los meses de enero y febrero de 1865, cuando se dedica a visitar varias poblaciones de la provincia de Guanacaste y al igual que la anterior, la referencia a fenómenos atmosféricos está ausente, a pesar de que dicha visita tuvo lugar en la estación seca, que para el caso guanacasteco, se prolonga desde fines de noviembre hasta abril, cuando la Zona de Convergencia Intertropical (ZCI) empieza a desplazarse hacia el norte manifestando sus efectos sobre el clima del país y recibiendo la influencia de los alisios nororientales.³⁵

³³ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 1 (1856-1865), ff. 1f-7f. Cf. Obregón Loría, Rafael: *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*. Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1991, pp. 203-243 y Sanabria, V. *Anselmo Llorente y La Fuente*, p. 197. De acuerdo con este autor, pp. 174-180, este prelado efectuó una visita pastoral a Puntarenas y el departamento de Guanacaste entre enero y marzo de 1853, aprovechando la presencia de un grupo de jesuitas expulsados del Ecuador por motivos políticos, pero de ella no hay registros en el Libro I de Visitas Pastorales del Archivo Histórico Arquidiocesano.

³⁴ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 1 (1856-1865), ff. 6f-7f. Picado, M. *La Iglesia costarricense entre Dios y el César*, pp. 46-50. Hall, Carolyn. *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. 2da. reimpr. San José, Costa Rica. Editorial Costa Rica. 1991, pp. 71-88.

³⁵ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 1 (1856-1865), ff. 8f-12f. Sanabria. *Anselmo Llorente y La Fuente*, p. 224 y Coen. “Clima”, pp.37-38 y Hall. *Costa Rica, una interpretación geográfica*, p. 32.

En los años posteriores a la muerte del obispo Llorente, la diócesis fue administrada por el Vicario Capitular, Dr. Domingo Rivas Salvatierra (1836-1900)³⁶ y el Administrador Apostólico, Mons. Dr. Luis Bruschetti (1826-1881), ya que las autoridades civiles costarricenses y la Santa Sede, por razones políticas, no llegaron a ponerse de acuerdo para encontrar un candidato idóneo que sucediera a Llorente durante casi una década.³⁷

En esta época, conocida tradicionalmente por la historiografía eclesiástica costarricense como la Primera Vacante Episcopal (1871-1880), las visitas pastorales fueron pocas y se redujeron a la que efectuó el deán Rivas al departamento de Guanacaste en abril de 1872 y las de Mons. Bruschetti a las ciudades y pueblos del Valle Central entre agosto y diciembre de 1877 y por Guanacaste, Puntarenas y algunas poblaciones de Alajuela entre enero y febrero de 1878.³⁸

En estas visitas, empieza a manifestarse un interés por describir los fenómenos atmosféricos, en una época donde los reportes meteorológicos cualitativos referentes a Costa Rica eran objeto de una amplia literatura de viajes publicada principalmente fuera del país. Paralelamente, la Oficina de Estadística –fundada en 1861- ofrecía datos cuantificables de temperatura, precipitaciones, dirección de los vientos y estado de la atmósfera en forma más continua³⁹ debido al interés del Estado por incorporar los factores meteorológicos dentro del ramo estadístico por su utilidad para las actividades productivas del país y para el fomento de la colonización extranjera. Por ello, Solano⁴⁰ afirmó en su tesis:

A partir de 1878 [...] aparece en la columna “Sección Científica” con mucha regularidad (día a día) con algunas excepciones, la información de las observaciones meteorológicas a las 7 a.m., 2 p.m. y 9 p.m., junto a otros datos sobre el estado de la atmósfera y el instrumental usado.

³⁶ El deán Rivas se graduó de Licenciado en Derecho Civil y Doctor en Derecho Canónico por la Universidad de Santo Tomás, de la cual desempeñó su rectoría a comienzos de la década de 1860 y colaboró con el obispo Llorente en el gobierno de la diócesis de San José. Sanabria, V. *Anselmo Llorente y La Fuente*, pp. 223 y 359.

³⁷ Blanco, R.: *Obispos, arzobispos y representantes*, pp. 61, 95 y 143-144 y Vargas, C.: *El liberalismo, la Iglesia y el Estado en Costa Rica*, pp. 65-82.

³⁸ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 2 (1872-1881), ff. 3-129. Sobre la Vacante Episcopal, uno de los estudios más extensos y clásicos ha sido el de Sanabria. *La primera vacante*, passim. Este último hace hincapié en las relaciones entre la Iglesia y el Estado durante esta época.

³⁹ Solano. *El proceso de institucionalización*, pp. 155-158.

⁴⁰ Solano. *El proceso de institucionalización*, p. 157.

El interés por la meteorología en las relaciones de las visitas pastorales, aunque de modo descriptivo, se debió a la ausencia de instrumentos que sirvieran para precisar los datos recogidos en las localidades visitadas por los obispos y sus comitivas. Es digno de notar que la ceremonia de ingreso del deán Rivas al templo de Nicoya, prevista para el 7 de abril de 1872, fue pospuesta un día después por las lluvias repentinas que caracterizan la transición de la estación seca a la lluviosa:⁴¹

Con motivo de haber sufrido lluvias en el camino [hacia Nicoya], y por no ser la hora muy competente para el pueblo el Señor Vicario dispuso designar las diez de la mañana del día siguiente [8 de abril de 1872] para efectuar la entrada en el templo parroquial [de Nicoya]

Posteriormente, en la visita efectuada por Mons. Bruschetti a Escazú, los malos caminos provocados por los fuertes aguaceros de los meses más recios de la estación lluviosa en el Valle Central (setiembre a octubre), producidos principalmente por los fenómenos de convección de masas de aire que afectan las tierras de este valle, hicieron postergar la llegada del Administrador Apostólico a esta localidad:⁴²

A las siete y média de la mañana del primero de Diciembre Su Excelencia Reverendísima y sus dos convisitadores Señor Canónico Don Felipe Vargas y Reverendo Doctor Don Mariano Canalini salieron de la capital San José para continuar la Santa Visita Canónica en esta parte de la Provincia [San José] quedando atrazada [sic] por el motivo de los malos caminos en el tiempo de invierno y se dirigieron á Escazú.

En síntesis, podría afirmarse que el interés por anotar los fenómenos atmosféricos en las visitas pastorales se relacionó con el progresivo desarrollo y consolidación de la estructura eclesiástica en el país, paralelo a la expansión capitalista generada por el cultivo del café y al creciente apoyo del Estado a los estudios científicos llevados a cabo por instituciones gubernamentales como la Oficina de Estadística, dirigida por miembros

⁴¹ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 2 (1872-1881), ff. 3-4.

⁴² AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 2 (1872-1881), f. 90. Cf. Coen. "Clima", p. 45.

.....
de la naciente comunidad científica nacional: el Dr. Ferdinand Streber (1807-¿?) y el Ing. Friedrich Maison (1821-1881).⁴³

Además, las visitas pastorales tendían a efectuarse en los meses de la época seca, con la finalidad de evitar los problemas ocasionados por los aguaceros al causar daños en los caminos y las crecidas de los ríos que hacían difícil el desplazamiento, especialmente por las regiones más alejadas del Valle Central, entre ellas Guanacaste, objeto de tres de las visitas de este período. No obstante, las lluvias no impidieron a Mons. Bruschetti realizar una visita en la época lluviosa de 1877, que se centró en los pueblos del Valle Central y cuyas comunicaciones solían conservarse en mejor estado por su cercanía a la capital.

El interés por la anotación de datos meteorológicos aumentará en las últimas dos décadas del siglo XX, con la presencia de un prelado que fue una destacada figura de la ciencia costarricense: Mons. Bernardo Augusto Thiel Hoffmann.

Las visitas pastorales de Mons. Bernardo Augusto Thiel Hoffmann (1880-1901)

El episcopado de Mons. Bernardo Augusto Thiel, quien gobernó la diócesis de San José de Costa Rica desde 1880 hasta su muerte, coincidió cronológicamente con la época de la consolidación del Estado costarricense bajo el impulso de la ideología liberal.⁴⁴ Thiel ingresó a Costa Rica en noviembre de 1877 como parte del primer grupo de sacerdotes paulinos procedentes de Ecuador, escapando de las pugnas anticlericales protagonizadas por los sectores liberales de esa nación y que fueron llamados a Costa Rica por Mons. Bruschetti para dirigir el Seminario Conciliar de San José. Thiel llegaría a ser una de las figuras más destacadas en el desarrollo científico de Costa Rica.

El futuro obispo estudió en el Gimnasio Real de Elbefeld y obtuvo el Bachillerato en Ciencias y Letras en Neuss (Alemania, 1869), donde también recibió formación en geografía, física, historia y matemáticas, completando sus estudios en Colonia y París. Posteriormente se trasladó a Ecuador para impartir las lecciones de Teología y Derecho

⁴³ Solano, F.: *El proceso de institucionalización*, pp. 152-161.

⁴⁴ Pérez, *Breve historia contemporánea de Costa Rica*, p. 85-86. Sanabria. *Bernardo Augusto Thiel. Segundo Obispo*, pp. 551-554. Quesada. *Historia de la historiografía costarricense*, pp. 355-356 y Vilchez C., Pbro. Fernando A.: “Una figura egregia”. *La Nación*. San José, Costa Rica, 9 de setiembre de 2001, p.16A.

.....
Canónico en el Seminario Conciliar de Quito (1874) y luego en Costa Rica, fue profesor de Humanidades en el Seminario Conciliar de San José y después de su consagración episcopal (1880), emprendió una incansable labor pastoral y científica que abarca campos tan amplios como la geografía, la historia, la etnología y la lingüística.⁴⁵

Este episcopado, al coincidir con la época de consolidación del Estado liberal en Costa Rica, presenció la ampliación de las comunicaciones a raíz de la conclusión del Ferrocarril al Atlántico –que el mismo Thiel utilizó para sus visitas pastorales- y el inicio de la construcción del Ferrocarril al Pacífico, la introducción de la electricidad (1884), la expansión del cultivo del banano, las primeras manifestaciones de grupos organizados relacionados con la cuestión social y una creciente tensión entre la Iglesia y el Estado por su papel en la esfera pública costarricense.⁴⁶

En los primeros años de permanencia al frente de la diócesis de San José, logró efectuar varias visitas pastorales hasta sufrir el destierro (1884-1886), fruto de su oposición a la promulgación de la legislación anticlerical emitida en 1884 por la administración del Gral. Próspero Fernández Oreamuno (1834-1885),⁴⁷ por lo que se vio obligado a reemprender su labor científica y pastoral al regresar al país, dirigiendo la construcción del Palacio Episcopal en San José (1887-1888), demostrando sus “vastos conocimientos de las Matemáticas y la Arquitectura”,⁴⁸ fundando el Museo y la Biblioteca Episcopal y colaborando con el envío de especímenes para la representación de Costa Rica en las exposiciones internacionales del Vaticano (1887), Madrid (1892) y Chicago (1893).

Thiel mantuvo intercambio de información científica con el Dr. Henri Pittier (1857-1950), entonces Director del Instituto Meteorológico Nacional y del Instituto Físico-Geográfico Nacional (1888-1904) y recibió de este científico varias de sus

⁴⁵ Vilchez, “Una figura egregia”, p.16A. Rosales Blandino, José Francisco. “Segundo obispo de Costa Rica”. *Vida de Iglesia*. N° 122. San José, Costa Rica. Curia Metropolitana de San José. Enero-marzo. 2002, pp. 9-10. Cf. Soto Valverde, Gustavo Adolfo. “Humanista y pensador”. *Vida de Iglesia*. N° 122. San José, Costa Rica. Curia Metropolitana de San José. Enero-marzo. 2002, pp. 19 y 34.

⁴⁶ Rosales. “Segundo obispo de Costa Rica”, p. 8.

⁴⁷ La legislación anticlerical emitida por la administración Fernández Oreamuno ha sido analizada en las siguientes obras: Blanco Segura, Ricardo. *1884. El Estado, la Iglesia y las reformas liberales*. San José, Costa Rica. Editorial Costa Rica. 1984. Picado. *La Iglesia costarricense entre Dios y el César*, pp. 55-69. Salazar. *El apogeo de la República liberal en Costa Rica. 1870-1914*, pp. 34-39. Solano. “Entre lo simbólico y lo real”, pp. 83-84.

⁴⁸ Vilchez. “Una figura egregia”, p.16A. Soto. “Humanista y pensador”, p. 20.

publicaciones,⁴⁹ además del contacto mantenido con distinguidos miembros de la comunidad científica nacional como el historiador Lic. León Fernández Bonilla (1840-1887),⁵⁰ el Marqués Dr. Manuel María de Peralta y Alfaro (1847-1930),⁵¹ el Prof. Anastasio Alfaro González (1865-1951),⁵² el Lic. Cleto González Víquez (1858-1937),⁵³ el Lic. Pedro Pérez Zeledón (1854-1930)⁵⁴ y el cartógrafo José María Figueroa Oreamuno (1820-1900).⁵⁵ Thiel mantuvo relaciones científicas con científicos visitantes como el sueco Dr. Carl Bovallius (1849-1907)⁵⁶ y el alemán Dr. Helmut Polakowsky (1847-1917),⁵⁷ escribió los estatutos y desempeñó la presidencia de la Sociedad de

⁴⁹ Fruto de este intercambio de conocimientos científicos, el Archivo Histórico Arquidiocesano Mons. Bernardo Augusto Thiel Hoffmann, conserva un volumen con los tres tomos del *Boletín trimestral*, publicado por el Instituto Meteorológico Nacional entre 1888 y 1889.

⁵⁰ El Lic. Fernández acompañó al prelado en las visitas pastorales efectuadas al Pacífico Central, al territorio de los Guatusos y a Chirripó (1881-1882) y publicó las relaciones de estos viajes en su tomo tercero de la *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica* (1883). AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 3 (1881-1882), ff. 40, 44, 50, 94, 190 y 193. Soto. "Humanista y pensador", p. 32.

⁵¹ El Marqués de Peralta, importante figura de la historia diplomática costarricense, representó a Costa Rica en varias conferencias científicas internacionales, se vinculó con numerosas organizaciones y sociedades científicas extranjeras y favoreció la contratación de científicos para laborar en las instituciones de enseñanza secundaria del país a raíz de la reforma educativa llevada a cabo en la segunda mitad de la década de 1880. Solano. *El proceso de institucionalización*, pp. 167-176 y Díaz. *El proceso de institucionalización*, p. 59.

⁵² Anastasio Alfaro fue el fundador y primer Secretario del Museo Nacional de Costa Rica. Díaz. *El proceso de institucionalización*, p. 99.

⁵³ Cleto González Víquez, además de ejercer la presidencia de la República en los periodos 1906-1910 y 1928-1932, publicó *Temblores, terremotos, inundaciones y erupciones volcánicas en Costa Rica. 1608-1910* (1910), una de las primeras investigaciones histórico-científicas hechas en el país. Díaz. *El proceso de institucionalización*, p. 191.

⁵⁴ Pedro Pérez Zeledón dejó importantes datos meteorológicos recabados en la zona sur del país en sus *Informes presentados a la Secretaría de Fomento acerca de las llanuras de Pirris y Valle del Río General o Grande de Térraba* (1908). Díaz. *El proceso de institucionalización*, p. 165. En su honor, el más meridional de los cantones de la provincia de San José lleva su nombre.

⁵⁵ José María Figueroa acompañó a Mons. Thiel en sus visitas pastorales a Chirripó y al territorio de los Guatusos para recabar información geográfica para sus proyectos cartográficos. AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 3 (1881-1882), ff. 94 y 193. En su célebre *Álbum*, Figueroa elaboró un mapa de la trayectoria de la comitiva de Thiel en la primera región y lo acompañó con una relación de los principales hechos que rodearon dicha visita. Cabezas Bolaños, Esteban y Jiménez Espinoza, Jorge Emilio. *El Álbum de Figueroa. El interés de un hombre por plasmar en un documento archivístico la evolución histórico-social costarricense*. 2 ed. San José, Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. 2001, p. X.

⁵⁶ El Dr. Bovallius visitó Costa Rica en 1882 y aprovechó la ocasión para realizar investigaciones científicas como acompañante del Obispo Thiel durante su visita pastoral a Talamanca y el Caribe costarricense. AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 4 (1881-1882), f. 279. Bovallius, Carl: "Estadía en Costa Rica (julio a octubre de 1882)". En: *Viajes por la República de Costa Rica*. Vol. I (Oersted-Belly-Bovallius). Zeledón Cartín, Elías (comp.) San José, Costa Rica: MCJD y Museo Nacional de Costa Rica, 1997, pp. 89-160.

⁵⁷ El Dr. Polakowsky, Profesor del Instituto Nacional en San José en la década de 1870, tradujo y publicó la obra etnológica de Mons. Thiel en Alemania bajo el título de *Vocabularium der Sprachen der Boruca*,

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol. 9 No. 1 Febrero 2008 - Agosto 2008.

Estudios Americanos de Costa Rica, cuyo secretario fue el intelectual español Dr. Juan Fernández Ferraz (1849-1904).⁵⁸

Además de sus importantes contactos científicos, Mons. Thiel recabó información meteorológica, en su mayor parte descriptiva, durante sus visitas pastorales, principalmente en las áreas periféricas próximas a las fronteras con Nicaragua y Colombia.⁵⁹ Muchos de sus relatos fueron publicados, corregidos y comentados por el Dr. Pittier, quien destacó los aspectos científicos de dichas visitas en la obra *Viajes a varias partes de la República de Costa Rica*, impreso en los *Anales del Instituto Físico-Geográfico* (1896), reimpresso en 1927 y nuevamente publicados por Elías Zeledón Cartín en el año 2003.⁶⁰

Polakowsky publicó algunos artículos referentes a estas visitas en la prestigiosa revista *Petermanns Geographischen Mitteilungen* (1883-1884), destacando su importancia para el conocimiento y la geografía centroamericana.⁶¹ Estos viajes permitieron a Thiel convertirse en uno de los más importantes conocedores de la geografía nacional, siendo el precursor de la idea del “eje interoceánico” costarricense, faja de tierra en la que se concentran la mayor parte de la población del país y sus actividades socioeconómicas, tesis que sería ampliada y desarrollada un siglo después por la geógrafa británica Carolyn Hall⁶² y esbozada por el prelado de la siguiente manera:⁶³

Terraba und Guatuso Indianer in Costa Rica, mit Anmerkungen en verschen. Soto. “Humanista y pensador”, p. 32.

⁵⁸ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 4 (1882-1899), f. 72. Cf. Gólcher Barguil, Erika: *El mundo de las imágenes: percepción del sector gobernante de Estados Unidos y Europa Occidental. 1882-1914.* Tesis de Maestría en Historia. Sistema de Estudios de Posgrado. Universidad de Costa Rica, 1988, pp. 184 y 191-192. Sanabria, Bernardo Augusto Thiel. *Segundo Obispo de Costa Rica. Apuntamientos históricos*, pp. 490-491 y 554-559. Vargas. *El liberalismo, la Iglesia*, pp. 153-185. Soto. “Humanista y pensador”, p. 31. Juan Fernández Ferraz fue uno de los principales polemistas de los trabajos de Pittier en Costa Rica. Díaz. *El proceso de institucionalización*, p. 170.

⁵⁹ La independencia de Panamá llegaría hasta el 3 de noviembre de 1903.

⁶⁰ Thiel, Bernardo A. *Viajes a varias partes de la República de Costa Rica.* San José, Costa Rica, 1927. Dobles Segreda, Luis. *Índice bibliográfico de Costa Rica.* Tomo II. San José, Costa Rica. Imprenta Lehmann, 1928, pp. 343-345 y 522-523. Cf. Conejo Guevara, Adina. *Materiales para una bio-bibliografía costarricense del Dr. Henri Pittier Dormond.* Tesis de Licenciatura en Historia y Geografía. Escuela de Letras y Filosofía. Facultad de Ciencias y Letras. Universidad de Costa Rica, 1972, pp. 92-95. Zeledón Cartín, Elías (comp.). *Crónica de los viajes a Guatuso y Talamanca del Obispo Bernardo Augusto Thiel. 1881-1895.* San José, Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica. 2003.

⁶¹ Dobles, *Índice bibliográfico*, pp. 233-234.

⁶² Hall. *Costa Rica, una interpretación geográfica*, pp. 329-382.

⁶³ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 3 (1881-1882), f. 250.

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

(página 133 de 158)

Costa Rica presenta con su situación [enmendada: geográfica], un paralelogramo [sic]. La parte habitada [testado: vive sobre] se encuentra sobre ambos lados de la línea que une o pasa por la mitad de los lados longitudinales, es decir, de Puntarenas á Limón. La cordillera que atraviesa á Costa Rica se encuentra en la línea que pasa por la mitad de los lados laterales.

En sus viajes, Thiel aprovechó la ocasión para elaborar mapas de los territorios visitados, como lo atestigua el siguiente pasaje, contribuyendo a una mayor comprensión de la geografía costarricense, en una época donde se mantenían fuertes disputas limítrofes con Nicaragua y Colombia, por lo que se promovieron los estudios históricos y geográficos con el propósito de defender los derechos territoriales del país:⁶⁴

El resto de la tarde [24 de noviembre de 1898] la empleó su Señoría en levantar el mapa de la parroquia de Pacaca [la actual Ciudad Colón] como lo ha venido haciendo de todos los lugares.

Ayudado por sus conocimientos de geografía, Thiel reveló en sus escritos el acervo meteorológico que llegó a acumular a raíz de sus visitas pastorales destacando las variantes regionales del clima costarricense y sus repercusiones sociales:⁶⁵

El clima [de Moravia de Chirripó] es bastante frío, poco más á menos [sic] como en Cartago. El rio crece mucho en la estacion de aguas é inunda toda la llanura. En estas crecientes se han perdido á veces las cosechas de maíz, caña, platanos y otras plantaciones.

La importancia de estas descripciones radicaba en la idea de promover la colonización de los amplios y escasamente habitados terrenos con que contaba Costa Rica más allá del

⁶⁴ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 4 (1882-1899), f. 379. Sobre los conflictos limítrofes con Nicaragua y Colombia pueden leerse las siguientes obras de Sibaja Chacón, Luis Fernando. *El límite sureste de Costa Rica. Reseña histórica desde el laudo Loubet hasta su fijación definitiva*. Tesis de Licenciatura en Historia. Facultad de Ciencias y Letras. Universidad de Costa Rica. 1968 y *Nuestro límite con Nicaragua. Estudio histórico*. San José, Costa Rica. Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas, 1974. Véase también la obra de Quesada. *Historia de la historiografía costarricense*, pp. 71-81, referente al impulso que dieron las disputas limítrofes de Costa Rica al estudio de su geografía histórica.

⁶⁵ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 3 (1881-1882), f. 98.

.....
Valle Central a finales del siglo XIX, proponiendo posibles opciones económicas para sus futuros moradores, que provendrían principalmente del centro del país:⁶⁶

En [testado: las faldas] de las cordilleras se dan todos los productos [entrerrenglonado: de clima frío] en los territorios de clima templado [sobrerrenglonado: se da tabaco] [testado: como] el café, que solo se ha cultivado en el valle del interior [al margen y testado: el tabaco, el] y en los territorios bajos lindantes al Norte con el lago de Nicaragua y el rio [sic] San Juan, al Este y Oeste con el [enmendado: Oceano] Pacífico y el Atlántico pueden destinarse para cría de ganado, el cultivo del cacao [sobrerrenglonado: la caña de azúcar] y demas [sic] productos de un clima caliente.

El apoyo a la formación de colonias agrícolas por parte del episcopado católico fue muy notorio en otras regiones de América Latina, como lo atestiguan las visitas pastorales emprendidas por los primeros obispos de la diócesis de Santa Fe (Argentina), fundada en 1897 y en cuyo territorio había numerosas colonias, habitadas por argentinos y europeos, principalmente italianos, quienes ocuparon territorios cuyas condiciones naturales los hacían propensos para el desarrollo agrario.⁶⁷ Esta idea también está presente en el relato de la visita pastoral del obispo Manuel Ulloa y Calvo en Nicaragua al valorar el potencial agrícola y el estado de salud de una población en relación con su clima:⁶⁸

Es mui [sic] fresco el clima del Diria i [sic] se disfruta por lo regular de buena salud. Fuimos informados de que en este lugar la gente vive mucho, pues ha habido personas que pasen de la edad de cien años - Los habitantes se ocupan en la agricultura, aunque en mui [sic] pequeña escala, i [sic] trabajan loza bastante fina.

En concordancia con la naciente idea de la nación costarricense y con los postulados del determinismo geográfico, hay referencias directas que atribuyen a las condiciones

⁶⁶ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 3 (1881-1882), ff. 251-252. Respecto al proceso de colonización de amplios territorios de la geografía costarricense, véase las obras Hall. *El café y el desarrollo*, pp. 71-119. Véase también Samper, Mario. *Generations of settlers rural households and markets on the Costa Rican frontier, 1850-1935*. Boulder, Colorado, USA. Dellplain Latin American Studies. 1990 y Hilje Quirós, Brunilda. *La colonización agrícola de Costa Rica (1840-1940)*. San José, Costa Rica. EUNED. 1991.

⁶⁷ Stoffel, Edgar Gabriel. "Erección canónica de la parroquia de San Justo (Santa Fe)". Terceras Jornadas de Historia Eclesiástica. Buenos Aires. 1998.
<http://www.pampaginga.com.ar/Pueblos/San%20Justo/parroquia.htm>.

⁶⁸ Molina. "La visita episcopal del obispo", p. 108.

climáticas el fenotipo y el carácter psicológico de los habitantes de algunas localidades como Santa Bárbara de Heredia:⁶⁹

El clima de este barrio es delicioso, el agua [sic] fresca y agradable, el tipo de sus habitantes es bastante bien formado y blancos todos.

Este aspecto determinista llegaría a convertirse en uno de los elementos más llamativos de la construcción de la nación costarricense, siendo un ejemplo típico *El Libro Azul de Costa Rica* (1916), publicado por el Latin American Publicity Bureau, distribuido para la consulta de empresarios y turistas con planes de establecer inversiones o visitar el país. Esta obra sobrevaloró la preponderancia del fenotipo caucasoide, en detrimento de los demás grupos étnicos del país y desconociendo el proceso de mestizaje vivido por la sociedad costarricense desde la época colonial. El predominio del fenotipo caucasoide fue destacado bajo connotaciones racistas con el propósito de afianzar la migración europea y norteamericana y su anhelada inserción en la población costarricense:⁷⁰

[...] los habitantes de todas las regiones de la República, lo mismo de los que habitan en las alturas de las cordilleras, de clima tonificante y frío, como de las planicies intermedias donde circula perennemente un aire de inalterable primavera, o de las llanuras de las costas donde predomina el ardiente calor de los trópicos. En todas partes se verá el tipo puro de la raza céltico-ibérica, raza pensadora y fuerte, que ha sido la principal creadora de la civilización en el mundo.

Thiel reemprendió su programa de visitas pastorales en 1888,⁷¹ recorriendo varias veces su diócesis y recopilando valiosos reportes sobre los efectos de los aguaceros de la estación lluviosa en las poblaciones visitadas, entre los que se destacan la disminución de la asistencia a los templos, la suspensión de los rosarios vespertinos y de los ingresos a los lugares de culto. El prelado recomendó colocar pararrayos en las torres de los templos con el fin de evitar daños por descargas eléctricas, principalmente en el Valle Central,

⁶⁹ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 3 (1881-1882), ff. 142-143. La idea de la invención de la nación ha sido uno de los temas más debatidos de la historiografía costarricense contemporánea, cuyo sustento teórico se esboza en la obra de Díaz Arias, David. *La construcción de la nación: teoría e historia*. San José. Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica. 2003.

⁷⁰ Dobles Segreda, Luis. *Índice bibliográfico de Costa Rica*. Tomo II. San José, Costa Rica. Imprenta Lehmann. 1928, pp. 463-464.

⁷¹ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 4 (1882-1899), f. 74.

.....
fruto de la condensación de las nubes producidas por el ingreso de los vientos del oeste, cuya fuerza empieza a sentirse principalmente después del paso del Sol por el cenit en los meses lluviosos.⁷²

La actividad misionera de Thiel, centrada en sus visitas pastorales, fue descrita por el autor José Francisco Rosales⁷³ en los siguientes términos:

Durante su episcopado Mons. Thiel empleó 3 años y 11 días realizando las cuatro visitas canónicas a todo el país recorriendo miles de kilómetros tanto a caballo, a pie como en lancha [...] le hicieron célebre como misionero y respetado como científico a los ojos del gobierno y de los hombres de ciencia quienes tuvieron en alta estima sus estudios históricos, étnicos, demográficos y lexicográficos.

Las visitas más importantes por su interés científico son las emprendidas a las regiones más remotas del país: Cordillera de Talamanca y Limón (6 de mayo al 14 de junio de 1881 y del 21 de agosto al 13 de setiembre de 1882), Térraba, Boruca, Golfo Dulce y Valle de El General (15 de diciembre de 1889 al 18 de febrero de 1890 y 21 de abril al 2 de junio de 1892), Guanacaste (25 de febrero al 12 de marzo de 1890, 24 al 30 de octubre de 1891, 8 al 26 de febrero de 1896 y 27 de enero al 13 de febrero de 1899), Chirripó (31 de enero al 5 de febrero de 1882, 22 de mayo al 1 de junio de 1895), Guatuso y San Carlos (10 de abril al 19 de junio de 1882, 26 de febrero al 7 de marzo de 1896) y Limón (9 al 14 de abril de 1896)⁷⁴ en los que aparecen numerosas referencias a las condiciones del tiempo en ambas vertientes:⁷⁵

El invierno estaba ya muy malo pero felizmente no llovió este día [17 de diciembre de 1889 en Tucurrique].

El trayecto de Filadelfia al Sardinal [4 de marzo de 1890] nos fué [sic] bastante molesto ya por los ardores del sol, como por las frecuentes polvaredas que á nuestro paso se levantaban.

⁷² AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 4 (1882-1899), ff. 94, 105 y 113. Cf. Von Frantzius, “Condiciones climatológicas de Centroamérica”, p. 18.

⁷³ Rosales. “Segundo obispo de Costa Rica”, p. 9.

⁷⁴ AHAMBATH. SGE. SVP. Libros 3 (1881-1882), 4 (1882-1899) y 5 (1899-1910). Cf. Thiel. *Viajes a varias partes*, pp. 9-151; Rosales. “Segundo obispo de Costa Rica”, pp. 11-12 y Zeledón. *Crónicas de los viajes*, pp. 31-146.

⁷⁵ AHAMBATH. SGE. SVP. Libros 4 (1882-1899), ff. 135 y 153.

Al ser descripciones bastante continuas, es fácil detectar la presencia de fenómenos atmosféricos característicos de cada una de las estaciones. El siguiente pasaje, correspondiente a una visita pastoral al Pacífico Sur en enero de 1882, describe las condiciones propias típicas de los primeros meses del año para el Valle Central y la Vertiente del Pacífico, cuando se produce el ingreso de los alisios que después de descargar su humedad en la vertiente caribeña y en las zonas montañosas, avanza como viento seco y frío hacia la vertiente pacífica. A estas condiciones de tiempo se le atribuían dolencias en la salud:⁷⁶

á poco caminar pasó una montañita y dió [sic] principio á la gran cuesta que tiene al pie el Río grande de Pirris; en esta cuesta tardó como dos y media horas, con bastante ajilación [sic] á causa del sol y polvo, pues el terreno es estéril y sin abrigo: fuertes vientos le molestaron hasta llegar al rio.

El Padre [José] Badilla escribió esta relación entre las nueve y diez y media de la noche [12 de enero de 1882], no obstante hallarse con un fuerte dolor de cabeza con motivo del fuerte aire que corria [sic].

Esta aparente relación entre el estado de salud y la presencia de los alisios a comienzos del año, había sido detectada por Von Frantzius en 1868 y la explica de la siguiente manera:⁷⁷

El alisio Noreste aparece aquí, como hemos dicho, no sólo como seco, sino también como viento refrescante poco frío, porque se enfría a su paso sobre las alturas de las montañas cubiertas de selva; por este motivo pasa con razón a ser, viento sano que limpia el aire, aunque a menudo produce resfriados, por sus repentinos enfriamientos en las personas que se exponen a él, con el cuerpo acalorado.

Poco tiempo después, en la vertiente caribeña, el prelado notó la presencia de aguaceros producidos por la penetración de este mismo viento, al ingresar cargado de humedad en esta zona, procedente del Mar Caribe y donde también interactúan los frentes fríos - procedentes de las tierras norteamericanas - para incrementar las lluvias

⁷⁶ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 3 (1881-1882), ff. 42 y 58. Von Frantzius, “Condiciones climatológicas de Centroamérica”, p. 16.

⁷⁷ “Condiciones climatológicas de Centroamérica”, p. 16.

.....
que producen los llamados *temporales del Atlántico*, que ocurren entre los meses de diciembre y enero y que ya el Bach. Rafael Franciso Osejo (¿1790-1848?) había analizado en su obra *Lecciones de Geografía* (1833):⁷⁸

[...] el Ilustrísimo Señor Obispo se marchó [de Juan Viñas] con dirección [sic] al pueblo de Turrialba que se halla en la falda del cerro [sic] de este mismo nombre, en compañía del Reverendo Fray Bernardino de Capellades, Cura Interino de Turrialba y Naranjo [Juan Viñas], bajo un fuerte temporal [el 22 de enero de 1882] habiendo llegado al pueblo á las once de la mañana.

[...] A las once y media de la mañana [23 de enero de 1882] se puso en camino bajo un fuerte temporal con dirección al Paraizo [sic], pasando por Juan Viñas, Pirris [sic] y las Comunes del Paraizo [sic], llegando a la villa como á las seis y media de la tarde.

Las fuertes precipitaciones solían interrumpir algunas etapas del programa de las visitas pastorales efectuadas en la comarca de Limón, región que carece de una estación seca definida, debido a la influencia de los frentes fríos, los centros de bajas presiones en el Mar Caribe que producen huracanes y los frentes locales de brisas de tierra y los alisios:⁷⁹

Después del almuerzo [Siquirres, 5 de octubre de 1882] nos dirigimos á pié á Río sucio [sic], con la idea de conocer personalmente el lugar de la Ciudad de Santa Clara, pero tal fué el temporal que ni en este día ni en el siguiente pudimos construir nuestro intento.

La presencia del viento alisio permitiría a su vez sacar ventajas para los terrenos poco explorados y situados a orillas de las costas del Caribe:⁸⁰

⁷⁸ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 3 (1881-1882), ff. 86-87. Hall. *Costa Rica, una interpretación geográfica*, pp.32 y 35. Solano, *El proceso de institucionalización*, pp. 92-96. Solano, Flora; Amador, Jorge y Páez, Jorge. “Algunos detalles y hechos históricos de los albores de la Física en Costa Rica. Parte III”. *Las matemáticas en Costa Rica*. Memorias del Tercer Congreso Nacional de Matemáticas. San José, Costa Rica. 15-19 de octubre de 1990. Ruiz Zúñiga, Ángel (ed.). Heredia, Costa Rica. Departamento de Publicaciones de la Universidad Nacional. 1990, pp. 371-384. Sobre el origen de los temporales del Atlántico, el Bach. Osejo escribe: “una aparece en cuanto [sic] al tiempo y otra en orden al entumecimiento”, idea que de acuerdo con Solano, Amador y Páez, pp. 374-375, tiene relación con la presencia de los frentes fríos que por esa época modifican las condiciones meteorológicas del país.

⁷⁹ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 3 (1882-1899), f. 16. Hall. *Costa Rica, una interpretación geográfica*, p. 35.

⁸⁰ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 3 (1881-1882), f. 267.

.....
Puerto Viejo [Talamanca]: reúne [sic] todos los requisitos para recibir barcos pequeños y buques de vapor, pues es muy abierto para para [sic] la salida de embarcaciones grandes cuando el viento Norte es fuerte, lo que sucede casi siempre.

Los efectos del húmedo alisio, procedente del Caribe, se hacía notar en la meseta de Tilarán, donde su paso sobre las montañas produce lluvias orográficas, aun en la misma época seca de la vertiente del Pacífico:⁸¹

Toda la noche llovió [sic] y amaneció lloviendo [(sic) entre el 9 y 10 de febrero de 1884] de modo que era imposible decir la Santa Misa.

Es notoria también la descripción de las nubes de polvo producidos a raíz de la sequedad del terreno en la estación seca.⁸²

Es de advertirse que el polvasal [sic] que todas las comitivas han llevado en todas las travesías desde que Su Señoría salió para Santo Domingo [marzo de 1882] es y ha sido muchísimo é insoportable.

Thiel llegó a notar claramente la diferencia de condiciones climáticas entre ambas vertientes en una misma época y también, los efectos que tenía diferencia en las condiciones económicas de las localidades implicadas:⁸³

Tomaron el camino de la sienega [sic] que durante el invierno forma el río [sic] de "Las Cañas". El camino se encontró enteramente seco; los terrenos que se atravesaron no son de los mejoras [sic], como en general todos los terrenos del Departamento [de Guanacaste] debido [sic] á las grandes sequias [sic] del berano [sic] son inferiores [sic], en general á los terrenos á los terrenos de San Carlos y Guatuzos [sic]. Ahora se encuentran enteramente secos, como el río [sic] de Las Cañas, Santa Rosa, de Muerte, el río "En medio" divian [sic] lleva poco agua.

⁸¹ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 4 (1882-1899), f. 24. Este aspecto se explicará más adelante cuando se analice el papel desempeñado por las vistias del obispo Juan Gaspar Stork en el desarrollo de la meteorología costarricense de principios del siglo XX.

⁸² AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 3 (1881-1882), f. 150.

⁸³ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 4 (1882-2899), f. 39.

Las visitas pastorales realizadas a los distintos pueblos del Valle Central tampoco carecen de interés para la ciencia, máxime que en muchos de ellos ni siquiera había una estación pluviométrica. Los siguientes son ejemplos de dicha afirmación:⁸⁴

El Miércoles 17 de Julio [1889] dijo Su Señoría Ilustrísima la misa á las 7 de la mañana [en San Isidro de Heredia] y a las 9 se fué para San Rafael, llevando agua en todo el camino.

En la tarde [26 de agosto de 1895], la lluvia no dió lugar para rezar en la iglesia [de Grecia] el Santo Rosario.

En el Valle Central, son frecuentes las anotaciones sobre las precipitaciones durante la época lluviosa y dada la cercanía de los pueblos con la capital, sede del obispado y la existencia de vías de comunicación relativamente buenas, la comitiva episcopal podía desplazarse, salvo algunas dificultades provocadas por las mismas lluvias, a través de las comunidades agrícolas de la zona central del país:⁸⁵

Por el fuerte aguacero [27 de julio de 1889] no pudo hacerse la entrada [a San Pedro de la Calabaza (Poás)] sino hasta las 4 de la tarde.

En la noche [11 de agosto de 1889] no hubo rosario [en Atenas] á causa del agua.

En la tarde [17 de agosto de 1889] no pudo ir á Aserri por lo fuerte del agua y tuvo que quedarse en Alajuelita.

El Miércoles 16 de Noviembre [1898] á las 8 a.m. despues [sic] de haber dicho la misa, por haber amanecido lloviendo, el Ilustrísimo Señor Obispo salió de su palacio [entrerrenglonado: á caballo], para ir á la Visita del barrio de las Pavas.

Las precipitaciones en el Valle Central se producen a partir de la presencia de la ZCI en Costa Rica, centro de baja presión en el que confluyen los alisios y los vientos del oeste, produciendo abundantes lluvias; además del arrastre de los oestes sinópticos que surcan

⁸⁴ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 4 (1882-1899), ff. 107 y 297. A finales del siglo XIX, las estaciones pluviométricas situadas en el Valle Central eran las de Aguacaliente de Cartago, Hacienda San Gabriel en Tibás, La Palma, San Rafael de Cartago, Hacienda La Verbena, Nuestro Amo, San Francisco de Guadalupe, San Diego de Tres Ríos y Alajuela. Cf. Díaz, *El proceso de institucionalización*, pp. 93 y 144-145.

⁸⁵ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 4 (1882-1899), ff. 113, 118 y 362.

.....
la costa occidental y el interior del país cuando son atraídos por los ciclones del Caribe y las lluvias producidas por los frentes locales generados por la brisa diurna y los alisios en la región central costarricense.⁸⁶

Además de los aspectos descriptivos, el prelado incluyó instrumental meteorológico dentro de su equipaje para las visitas pastorales, particularmente un termómetro graduado en la escala de Réaumur, como lo señala el siguiente pasaje referido a las condiciones climáticas de Coctú o San José Cabécar en la Alta Talamanca, a una altura calculada entonces a 1800 pies y equidistante de ambos océanos, a finales de agosto y comienzos de setiembre de 1882.⁸⁷

El clima es delicioso y sin embargo y sin embargo [sic] de ser el punto tan alto no se experimentaba en la temperatura las bruscas transiciones de Sipurio. En la noche no baja el termómetro de 17.º (Reaumur [sic]), ni sube á la sombra en el dia [sic], mas [sic] de 20º.

Thiel advirtió, mucho antes que lo hiciera el botánico suizo Adolphe Tonduz (1862-1921), quien fungió como observador meteorológico en una expedición científica enviada por el Instituto Físico-Geográfico en 1894, que el clima de Talamanca no era tan insalubre como se creía, al menos en la parte montañosa.⁸⁸

Este lugar [el pueblo de Sirote] es medianamente sano, se padecen calenturas pero no de mal caracter [sic]. El terreno es fértil y a propósito para el cacao y caña de azúcar: hay mucho laurel y estensos [sic] platanares á la orilla del rio Zidote de donde dista cerca de una milla. Tiene la misma altura de Sipurio y mas constante la temperatura de 18 á 20 grados de Reamar [sic] á la sombra y 38 al sol.

Sin embargo, la idea de insalubridad persistía, debido a la propagación de fiebres palúdicas, principalmente en los sitios más bajos y cuyas condiciones prácticamente

⁸⁶ Hall. *Costa Rica, una interpretación geográfica*, p. 38.

⁸⁷ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 3 (1881-1882), f. 278. Un grado en la escala de Réaumur equivale a 4/5 grados de la escala de Celsius (°C). Esta escala, actualmente en desuso, lleva el nombre de su inventor, el físico y naturalista francés René Antoine Ferchault de Réaumur (1683-1757), quien la ideó en 1730 cuando fabricó su termómetro de alcohol con graduación directa y cuya escala dividió en ochenta partes: los 0°Réaumur correspondían al punto de congelación del agua y los 80°Réaumur al de ebullición. Almorox, J. *Temperatura*. <http://www.eda.etsia.upm.es/climatologia/Temperatura/temperatura.htm>, s.f. Biografía y vidas.com. Réaumur, René-Antoine. <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/r/reaumur.htm>, s.f.

⁸⁸ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 2 (1881-1882), ff. 286-287.

.....
inaccesibles hacían nada propicias las medidas sanitarias impulsadas por el Estado liberal en esta zona, a diferencia de las impulsadas en el Valle Central con el propósito de sanear sus poblaciones mediante la construcción de nuevos hospitales, la renovación de los existentes y la introducción de la cirugía aséptica:⁸⁹

Bitey es un lugar muy malsano. En 1883 había allí 4 casas, cuyos habitantes murieron todos de fiebre, ahora hay una sola casa habitado [sic] por un indio recién [sic] venido de la cabecera del río [(sic) de la Estrella]

A diferencia de las obras de autores como Morel, Osejo, Wagner, Von Frantzius, y Pittier,⁹⁰ no existen referencias en las relaciones de las visitas de Thiel a las posibles nevadas o capas de escarcha en las cumbres de los cerros de la Cordillera de Talamanca, donde se han encontrado evidencia de la existencia de glaciares a finales del período Cuaternario y cuyo caso más típico son algunas formaciones geológicas presentes en el macizo del Chirripó -valles en “U”, morrenas, agujas y lagunas de origen glaciar- y en las cumbres de los cerros Buena Vista (llamado también de la Muerte) y Kámuk.⁹¹ Thiel atravesó la cordillera de Talamanca en más de una ocasión y aunque no describió la

⁸⁹ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 4 (1882-1899), f. 157. Arias Sánchez, Raúl Francisco. *Médicos y Cirujanos en la Historia de Costa Rica de la Colonia al Liberalismo*. San José, Costa Rica. Ministerio de Salud. 2002, p. 260 y Blanco Odio, Alfredo. *Los médicos en Costa Rica y su influencia en el desarrollo social y económico*. San José, Costa Rica. Imprenta y Litografía Mundo Mágico. 1997, pp. 205-207.

⁹⁰ Morel apuntó durante su visita a Cartago (1751): “Las lluvias son continuas y gruesas, a excepción de algunos días en que es menuda y produce escarcha en los tejados”. Morel. *Costa Rica en 1751*, p. 2. Osejo escribió: “[...] hay varios lugares (á poca distancia de Cartago y otras poblaciones) en donde el frío es tan intenso que frecuentemente amanece helada el agua bien sea la estancada ó la de los Riachuelos y aun por lo mismo es de presumir que á poco mas a distancia se presente la nieve”. Solano. *El proceso de institucionalización*, p. 94. Moritz Wagner (1813-1887) anotó una observación sobre el Pico Blanco [Kámuk] de la Cordillera de Talamanca: “se cubre a veces de nieve, a 11.740 [pies ingleses]”. Scherzer, Karl Von y Wagner, Moritz. *La República de Costa Rica en Centro-América*. Tr. por Lines, Jorge A.; Wender, Ernesto J. y Dávila Solera, José. San José, Costa Rica. Lehmann. 1944, p. 165. Von Frantzius asegura que “Sobre el Irazú a 10,506 pies de París de altura, hay esta cubierta de hielo; es un fenómeno ordinario en los meses mencionados [diciembre a marzo]”. Von Frantzius. *Condiciones climatológicas de Centroamérica*, p. 14. Y por último, Pittier observó una nevada en la cumbre del Cerro de la Muerte el 10 de enero de 1897. Conejo. *Materiales para una bio-bibliografía costarricense*, p. 218. Estos testimonios son valiosos para el estudio del cambio y la variabilidad climática en Costa Rica al atestiguar la presencia de nieve y escarcha en los puntos de mayor altitud del país.

⁹¹ Mora Castro, Sergio y Valverde Guillén, Ronald. *La Geología y sus procesos*. 2ª reimpr. Cartago, Costa Rica. Editorial Tecnológica de Costa Rica. 1997, pp. 120-126 y Denyer, Percy; Alvarado, Guillermo E. y Aguilar, Teresita. “Historia geológica”. *Geología de Costa Rica*. Denyer, Percy y Kussmaul, Siegfried (comps.). Cartago, Costa Rica. Editorial Tecnológica de Costa Rica. 2000, p. 165. El Cuaternario inició hace unos 1,8 millones de años antes del presente.

.....
presencia de agua en estado sólido, al menos, hizo anotaciones del frío excesivo y la influencia que este ejercía en la salud de los transeúntes. La siguiente descripción corresponde a un viaje efectuado a la cabecera de los ríos Coen y Lari a comienzos de 1890.⁹²

Ya comenzó el frío á molestarnos mucho. El martes [21 de enero de 1890] seguimos subiendo y subiendo, por ratos bajando colinas pequeñas hasta llegar a la cabecera de[l río] [enmendado: Coen]. El miércoles [22 de enero] llegamos á la cabecera [testado: del Lari]. Allí hace mucho frío. El jueves 23 de enero, comenzamos muy de mañana la marcha. Como llovía continuamente y el frío era muy intenso nos enfermamos casi todos, los unos de catarro los otros de calenturas. A las 10 estuvimos en el [testado: ultimo] punto más alto de la cordillera llamado por los indios Cuesa. Soplaban un viento recio que casi nos botó por tierra.

El interés de Thiel por los aspectos etnográficos le permitieron recuperar datos sobre la cosmogonía y la visión del mundo de las comunidades indígenas, incluyendo datos relacionados con fenómenos atmosféricos, entre ellos, el siguiente pasaje sobre las creencias del pueblo guatuso o maleku -cuyos descendientes aun habitan algunos poblados en la parte norte de Costa Rica- escrito en junio de 1882:⁹³

”Era una mañana, ya en la salida para San Carlos. Todo el día anterior había llovido á [entrerrenglonado: cántaros]: entonces el indio, antes de emprender su nueva marcha, se puso en pié, mirando al oriente, y con los brazos [enmendado y sobrerrenglonado: ahora] cruzados, era extendido, hizo su oración. El intérprete nos comunicó el contenido de la oración: “Tocu, gran tocu [sic], hoy tengo que hacer un gran viaje. ¡Oh tocu! [sic], todo el día tengo que caminar! Por esto que no llueva hoy; de otro modo [enmendado: me] mojo y mis platanos [sic] y la ropa que me ha regalado el Tzaca (hermano) [sic]: Que los rios [sic] sean transitables y todo el camino bueno. Tocu, gran Tocu, esto te pido”.

La presencia de Mons. Thiel coincide con una intensa actividad científica de parte de algunos elementos destacados del clero costarricense: el Presbo. Juan Garita (1859-1914),

⁹² AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 4 (1882-1899), f. 161. Respecto a la presencia de nieves y escarcha en las cumbres más altas de Costa Rica, aparecen referencias en las siguientes obras: Solano, Amador y Páez. “Algunos detalles y hechos históricos”, p. 375. Solano. *El proceso de institucionalización*, p. 94. Amador Astúa, Jorge. “Los albores de la física y el desarrollo de la meteorología en Costa Rica”. Peraldo Huertas, Giovanni (comp.). *Ciencia y Técnica en la Costa Rica del siglo XIX*. Cartago. Editorial Tecnológica de Costa Rica. 2002, p. 195.

⁹³ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 2 (1881-1882), ff. 262-263. Díaz, *El proceso de institucionalización*, p. 120.

.....
autor de numerosos artículos en los que se incluyen aspectos de divulgación científica y emprendedor de viajes a distintos puntos del territorio nacional; el Presbo. José Daniel Carmona Briceño (1869–1929), autor de la obra *De San José al Guanacaste e Indios Guatusos* (1897), promotor del establecimiento de la Colonia Carmona (hoy día Nandayure) y de la devoción de la Virgen del Mar en Puntarenas (1913), asociada a los aspectos marinos de la meteorología y el Presbo. José María Velazco (m. 1924), sacerdote español quien practicó excavaciones arqueológicas en el sitio de Las Guacas (Guanacaste).⁹⁴

Los aportes de Thiel fueron complementados por los sacerdotes y hermanos legos de la Misión de Talamanca, encargada en 1886 a la congregación de los paulinos –la misma del obispo Thiel- y cuyos trabajos misioneros les permitió recopilar abundante información sobre distintos aspectos físicos y sociales de la región.⁹⁵ Entre los primeros figuraron los climáticos, condición que fue facilitada por la existencia de una estación perteneciente a la red pluviométrica nacional, cuyo encargado principal fue el Presbo. Agustín Blessing Prinsinger (1868-1934), oriundo de Ravenstein (Wurtemberg,

⁹⁴ Archivo del Museo Nacional de Costa Rica (AMNCR). Inventario General de Bienes (IGB). Exp. 13288, pp. 3-4. AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 2 (1872-1881). Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR). Fondo Particular José Fidel Tristán Fernández (FPJFTF). Exp. 83, f. 1. Dobles, *Índice bibliográfico de Costa Rica*, pp. 352-354. *La Nueva Prensa*, 2 de octubre de 1930, p. 5. Hartman, Carl: *Arqueología costarricense (textos publicados y diarios inéditos)*. Tr. por Ohlsson de Formoso, Anita. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991, pp. 48-133. Sandoval de Fonseca, Virginia: *El Presbítero Don Juan Garita*. San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1977. Bonilla B., Abelardo: *Historia de la literatura costarricense*. 4ª ed. San José, Costa Rica: Editorial Stvdivm, 1981, p. 111. Valverde Espinoza, Arabela: *La ciudad de Puntarenas: Una aproximación a su historia económica y social. 1858-1930*. Tesis de Licenciatura en Historia, Escuela de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, 1997, pp. 163-166. Corrales Ulloa, Francisco: “La delgada línea entre la arqueología y el coleccionismo: el interés por el pasado precolombino en el siglo XIX”. Peraldo Huertas, Giovanni (comp.): *Ciencia y Técnica en la Costa Rica del siglo XIX*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2002, pp. 268-270. Solórzano Fonseca, Juan Carlos: “Reflexiones en torno a la historiografía y la arqueología en Costa Rica durante el siglo XIX”. Peraldo Huertas, Giovanni (comp.): *Ciencia y Técnica en la Costa Rica del siglo XIX*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2002, pp. 256.

⁹⁵ Mata Oreamuno, Alberto: *Semblanzas y anécdotas eclesiásticas. De Pío IX a Juan Pablo II. Desde Mons. Llorente hasta Mons. Carlos H. Rodríguez Q.* Sine data, p. 51. La Misión de Talamanca fue fundada por Thiel en 1882, fue erigida en Parroquia en 1896 y su sede se situó en Sipurio, en cuyas proximidades se fundó la colonia agrícola y militar de San Bernardo, frontera con Colombia, con el propósito de resguardar el territorio talamanqueño de una eventual incursión procedente del país vecino. Quirós. *La diócesis de San José*, pp. 50-51. Estrada Molina, Ligia. *Reseña histórica de Limón*. San José, Costa Rica. Asamblea Legislativa. 1968, pp. 55-58. Sobre la misión paulina de Talamanca, véase Drug, Bernardo. *Congregación de la Misión. Historia de la Viceprovincia de Costa Rica. 1873-1993*. Teruel, España: Ediciones Fe y Vida. 1995, pp. 17-83.

.....
Alemania), estudiante del Gimnasio de Rottemburgo y el Wilhelm-Stift de Tubinga (Alemania), profesor del Seminario de San José (1893-1898) y responsable de la misión de Talamanca (1899-1905).⁹⁶

En los escritos de la misión paulina, publicados por Miguel Ángel Quesada,⁹⁷ son notables las constantes menciones de la pluviosidad de Talamanca, cuya intensidad causaba el desborde de los ríos en algunas épocas del año, principalmente cuando se presentaban temporales en esa región.⁹⁸

Las lluvias están siguiendo; los ríos inspiran espanto. El Urén [sic] cambia su lecho y se junta casi en frente de la casa con el Dicote [1902].

Los reportes de las lluvias hechos por los paulinos al despertar el siglo XX, son comparables a los efectuados una década atrás por Thiel, cuya comitiva en muchas ocasiones corrió riesgos durante su desplazamiento por los ríos, montañas y poblaciones talamanqueñas.⁹⁹

En la noche del sábado al domingo [21 al 22 de diciembre de 1889] llovió continuamente, el domingo, 22 de Diciembre, siguió la lluvia, con todo algunos de los indios de Hacserí, Ñari, Ducúa y Sinoli vinieron a visitarme [a Bururi]

Al anochecer [24 de diciembre de 1889] comenzó a llover [en Chiquiari], pero cuando nos levantamos á media noche se aclaró el cielo [...] Concluida la función religiosa [de la Nochebuena], apenas se habían recogido los vasos sagrados cayó un aguacero bien templado que nos obligó á huir pronto al abrigo del palenque [...] El día de la Pascua del Niño [25 de diciembre] siguió lloviendo casi sin interrupción. El suelo quedó muy flojo y barrealoso de modo que era imposible salir.

En la noche [27 de diciembre de 1889] cayó [en Hacu] un aguacero muy fuerte y desde entonces siguió lloviendo durante 8 días y noches. El río [de la Estrella] creció durante la noche extraordinariamente, sus aguas llegaron hasta el rancho que habíamos hecho. El

⁹⁶ Díaz, *El proceso de institucionalización*, pp. 146-147. Blanco Segura, R.: *Obispos, arzobispos y representantes*, pp. 113-114. Posteriormente, Blessing fue Rector del Seminario de San José (1905-1920), Administrador del Vicariato Apostólico de Limón (1921), y una vez ordenado obispo, ejerció el episcopado en dicho vicariato hasta su muerte (1921-1934).

⁹⁷ Quesada. *Entre silladas y rejoyas*, pp. 335-453.

⁹⁸ Quesada. *Entre silladas y rejoyas*, p. 443. En 1909, una fuerte crecida del río Urán amenazó las instalaciones de la Misión en Talamanca, por lo que se trasladó de Sipurio a la vecina población de Amubri, donde se encuentra hoy día. Quirós. *La diócesis de San José*, p. 151.

⁹⁹ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 4 (1882-1899), f. 138, 140, 144-145 y 155-156.

.....
bramido de las aguas que se precipitaban con vertiginosa [enmendado: rapidez] no nos dejó [testado: llover] dormir durante la noche. Al amanecer el día sábado 28 de diciembre vimos que ya no podíamos pasar el río [...] En todo el día nos llovió fuertemente. Al llegar al palenque después de 8 horas de continuo andar á [testado: pie] sin descanso ninguno bajo un aguacero torrencial nos sentimos todos muy cansados.

Los indios de la Estrella y de Chirripó declararon que el lugar era poco seguro, que en la noche podría bajar una cabeza de agua y enrollarno [sic] [...] Á las 7 de la noche [31 de diciembre de 1889] ya estaba el agua como á una cuarta del rancho, entonces vimos que era peligroso quedarnos [...] La noche la pasamos sentado [sic] sin dormir [y] lloviendo incesantemente [...] por fin llegó el deseado día; era el primero del año nuevo que comenzó para nosotros bajo auspicios poco halagüeños, pues el aguacero ó mejor dicho el temporal continuaba sin misericordia. Parecía que la montaña sudaba agua, por todas partes brotaban fuentes y fuentecitas, [sobrerrenglonado: las quebradas] y mas insignificantes [testado: eran] se habían trocado en rápidos ríos que bramaban y [enmendado: truenaban (sic)] en el silencio de la montaña á dar miedo al menos preocupado. Guestas [sic] gotas de agua caían de las hojas mezclando [sic] con las de la lluvia.

Los fenómenos meteorológicos asociados con la larga estación seca en la provincia de Guanacaste era otra descripción frecuente en las visitas pastorales efectuadas por Thiel y su comitiva:¹⁰⁰

El trayecto de Filadelfia al Sardinal nos fue [sic] bastante molesto ya por los ardores del sol, como por las frecuentes polvaredas que á nuestro paso se levantaban [4 de marzo de 1890].

Cuando eran las 10 [10 de marzo de 1890], el sol, casi sin ninguna nube que le estorbara lanzaba su intensa luz, intentando abrasar todo lo que los [enmendado: secos] ramajes de los agigantados árboles no podían defender de sus rayos calurosos. Las arboledas pequeñas que á los lados del camino [hacia Las Cañas] se nos presentaban, y que aun no estaban muy ajadas por los efectos del verano, parecían [sic] iluminadas por el claro resplandor de un espejo gigantesco.

Curiosamente, también aparece una interesante descripción sobre una lluvia en la Península de Nicoya en plena estación seca, atribuible a la posible presencia de un frente frío en el área centroamericana:¹⁰¹

Llegamos á Nicoya cómo a las 6 p.m. [del 8 de febrero de 1896] bajo un fuerte aguacero.

¹⁰⁰ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 4 (1882-1899), f. 153, 179.

¹⁰¹ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 4 (1882-1899), f. 317.

.....
Además, para el caso de Turrialba y el valle del Reventazón, zona de constantes precipitaciones a lo largo del año, hay numerosas menciones al comportamiento de su pluviosidad, a la cual se le atribuían aspectos nocivos para la salud humana como la propagación del paludismo:¹⁰²

[...] la insalubridad del clima hizo huir á sus habitantes [de Atirro] [testado: de aquel lugar] y desde entonces quedó despoblado.

En Tuis hubo tambien [sic] una antigua población [sic] de indígenas que [testado: fue abandonada] desapareció, como la de Atirro á causa de la insalubridad del clima.

[En Turrialba] Llovió mucho en todos estos días [mayo de 1895].

Como amenazó el agua temprano resolví quedarme este día [22 de mayo de 1895] en la hacienda de Atirro.

Por su excesiva pluviosidad y por ser una zona de gran producción agrícola, el gobierno costarricense, por medio del Instituto Físico-Geográfico y la ayuda de propietarios locales, se vio obligado a instalar estaciones pluviométricas en la Hacienda Aragón, situada en las inmediaciones de Turrialba, y en la población de Tuis.¹⁰³

Thiel fue uno de los pioneros de la meteorología marítima al referirse a las condiciones atmosféricas y sus interacciones con las corrientes marinas en algunas de sus travesías hechas por mar. Esta información, de carácter descriptivo, se encuentra referida en varias de sus visitas, entre ellas la Península de Osa, de cuyo regreso, a finales de febrero de 1884, corresponden los dos primeros pasajes y el último, a 1890:¹⁰⁴

El Domingo, Lunes y Martes [20 al 22 de abril de 1884] pasaron avanzando poco, mucho chubasco, mar agitada, todos con excepción de 2 se enfermaron, no pudo decirse misa a bordo.

[...] a la noche [21 de mayo de 1884] llegaron con buen viento en frente de los Quepos [...] El Jueves 22 [de mayo de 1884], día de la Asención [sic] la mar [estaba] muy agitada, imposible de decir la Santa Misa.

¹⁰² AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 3 (1881-1882), ff. 107 y 108 y Libro 4 (1882-1899), ff. 265 y 268.

¹⁰³ Díaz. *El proceso de institucionalización de la meteorología en Costa Rica (1887-1949)*, p. 121.

¹⁰⁴ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 4 (1882-1899), ff. 62 y 67.

.....
Después de un viaje de 42 horas [testado: ayud] favorecido de un buen viento y de [enterrrenglonado: las] corrientes llegamos á Golfo Dulce [actual Puerto Jiménez] á las 7 ½ de la noche del jueves 13 de febrero [1890].

Por último, este prelado también mantuvo preocupación por los efectos sociales de los fenómenos atmosféricos en las poblaciones que visitaba, principalmente en las áreas más remotas del país:¹⁰⁵

Los vecinos [de San Pedro de Buenos Aires] habían sufrido muchas pérdidas por el fuego y los rayos, como 9 casas se había perdido, muchas trojas de granos [en 1884].

La Iglesia de Santa María [de Dota] debe hacerse de nuevo por ser ya muy deteriorada. A lo menos deben cogerse con mucho cuidado las goteras.

Un rayo que cayó en Noviembre de 1895 en la torre [de la iglesia de Bagaces] partió la pared de la entrada y causó un daño notable en el edificio.

En la Basílica [de Santo Domingo de Heredia] recomendamos la pronta reparación de los desperfectos que han quedado á consecuencia del rayo que cayó el año pasado [1897].

Fue precisamente en una visita pastoral, que Mons. Thiel se enteró de uno de los principales eventos meteorológicos que trajo mayores consecuencias para el país a finales del siglo XIX: la inundación de la ciudad de Cartago por el desbordamiento del río Reventado el 27 de octubre de 1891.¹⁰⁶

Allí [en Bolsón, el 29 de octubre de 1891] supo las desgracias de Cartago causadas por la inundación del Reventado.

Esta inundación se produjo en una época de temporales, produciendo deslizamientos que provocaron la acumulación de materiales en el río en la zona de su nacimiento, a unos tres kilómetros al norte de la ciudad de Cartago. La presión de las aguas hizo que el material fuera arrastrado por el río, precipitándose en forma de alud en la sección

¹⁰⁵ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 4 (1882-1899), ff. 65, 122, 323 y 422.

¹⁰⁶ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 4 (1882-1899), f. 198. La inundación de Cartago fue ampliamente documentada por la prensa contemporánea, tanto oficial, como liberal y clerical. Véase por ejemplo, *La Gaceta*. 31 de octubre de 1891, p. 1236. *La Prensa Libre*. 3 de noviembre de 1891, p. 2 y *El Eco Católico de Costa Rica*. 7 de noviembre de 1891, pp. 368.

occidental de Cartago, provocando la muerte de cinco personas y cuantiosas pérdidas en la infraestructura de la localidad.¹⁰⁷

A pesar de las críticas vertidas por la prensa liberal sobre su aparente indiferencia hacia las víctimas del evento, el prelado realiza una corta visita a Cartago para inspeccionar los efectos sociales dejados tras la crecida del río:¹⁰⁸

[...] el domingo 1 de Noviembre a las 5 antemeridiano fué [sic] á Cartago, donde celebró la Santa Misa a las 8 ½ a. m. y predicó en la función solemne del Rosario. En la tarde recorrió el Agua Caliente y demás barrios que sufrieron por la inundación regresando en la tarde á San José, donde dictó el día siguiente una circular a favor de los inundados.¹⁰⁹

Thiel explicó los motivos de su visita a Cartago y los resultados de la misma, destacando las pérdidas económicas sufridas por los propietarios cartagineses:¹¹⁰

En vista de este telegrama [enviado por el sacerdote Eduardo Pereira explicándole lo acontecido en Cartago a raíz de las inundaciones], resolví trasladarme á Cartago sin demora; lo cual efectué ayer, visitando una parte de los lugares en donde ocurrieron los desastres. Me parece que los daños causados pueden estimarse en unos 250, 000 pesos [...] Un número considerable de pequeños propietarios han quedado gravemente perjudicados en sus intereses por la destrucción de sus casas y de sus cercos, pérdida de muebles y alhajas y la ruina de sus terrenos.

En síntesis, el episcopado de Mons. Bernardo Augusto Thiel se caracterizó por la abundancia de datos sobre la presencia de los fenómenos meteorológicos durante la realización de sus visitas pastorales, muchos de los cuales fueron dados a conocer a la comunidad científica internacional y local, por medio de su publicación en los *Anales del*

¹⁰⁷ Meléndez Dobles, Silvia. *Diagnóstico de amenazas naturales y vulnerabilidad física de la población en el Área Metropolitana. San José, Costa Rica*. Tesis de Maestría en Geografía. Sistema de Estudios de Posgrado. Universidad de Costa Rica. 1996, p. 70.

¹⁰⁸ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 4 (1882-1899), f. 198. En este sentido, un articulista del periódico *La Unión*, que se editaba por aquella época en San Ramón, opinaba que “no importaba desatender la excitativa que hace poco fué dirigida por el Señor Obispo Thiel á los pueblos de la República con el piadoso fin de ayudar á la construcción de una iglesia en el Limón, con tal que esas limosnas las dediquen á aquellos que gimen bajo el peso de una horrible desgracia”. *La Unión*. 8 de noviembre de 1891, p. 4.

¹⁰⁹ Dicha circular se publicó en *El Eco Católico de Costa Rica*. 7 de noviembre de 1891, pp. 361-362.

¹¹⁰ *El Eco Católico de Costa Rica*. 7 de noviembre de 1891, p. 361

.....
Instituto Físico-Geográfico, promoviendo el conocimiento del tiempo y del clima de numerosos lugares que no contaban con una estación pluviométrica o habían sido estudiados por el personal de dicha entidad científica.

Tras la muerte de Thiel, se produce una segunda vacante en la silla episcopal costarricense, siendo el principal candidato para sucederlo el Vicario Capitular y administrador de la diócesis, Presbo. Carlos María Ulloa Pérez (1833–1903), estrecho colaborador de Thiel, recordado por su obra social y su actuación en la política nacional. Su repentino fallecimiento hace que esta vacante se prolongue un año más, por lo que la diócesis fue administrada por el joven Vicario Capitular, Presbo. Rafael Otón Castro Jiménez (1877-1939), quien sería más adelante primer Arzobispo de San José (1921-1939).¹¹¹

En 1904, la Santa Sede eligió por fin un nuevo obispo que dirigiría los destinos de la Iglesia Católica costarricense. El nuevo prelado continuaría, aunque no con el mismo empeño de su predecesor, los aportes de la institución eclesiástica al desarrollo científico del país como se analiza a continuación.

Las visitas pastorales de Mons. Juan Gaspar Stork Werth (1904-1921)

El sucesor de Thiel fue su compatriota, Mons. Dr. Juan Gaspar Stork Werth (1856-1920), perteneciente a la Congregación de la Misión (paulina); realizó estudios en Colonia y Münstereifel para continuarlos en Francia, donde fue compañero de estudios del futuro obispo Thiel. Stork recibió la ordenación sacerdotal en 1879, obtuvo el Doctorado en Filosofía por la Universidad Minerva (Roma) y el de Derecho Canónico. Se dedicó a la enseñanza de la Filosofía, la Teología y el Derecho Canónico en París y Soissons (Francia) y Theux (Bélgica). Stork ingresó a Costa Rica como superior del grupo de paulinos al que Thiel encargó la reorganización del Seminario Conciliar (1893) y luego fue nombrado obispo de San José de Costa Rica (1904).¹¹²

¹¹¹ Blanco. *Obispos, arzobispos y representantes*, pp. 66-67 y 96. Quirós. *El obispado de San José*, pp. 27-35. Soto. “Humanista y pensador”, p. 31. El Presbo. Carlos María Ulloa, Doctor en Derecho Canónico, fue estudiante de la Universidad de Santo Tomás, donde obtuvo el Bachillerato en Teología.

¹¹² Blanco. *Obispos, arzobispos y representantes*, pp. 66-67. Quirós. *El obispado de San José*, pp. 39-45.

.....
En cierta medida, este episcopado fue una prolongación del anterior: al obispo Stork le tocó gobernar la diócesis de San José de Costa Rica en su etapa final, época en que se gestaban numerosos cambios políticos, económicos, sociales y culturales en el país generando nuevas formas de organización política y social que elaboraron proyectos alternativos a los esquemas de los gobiernos liberales contemporáneos. Estos proyectos políticos tendieron a cuestionar el papel del clero en la sociedad y la política nacional; no obstante, el prelado se mantuvo neutral en los procesos político-electorales de su tiempo y mostró interés por los problemas sociales del país.¹¹³

El historiador eclesiástico Ricardo Blanco lo describe como:¹¹⁴

[...] persona de clara inteligencia y mucha cultura; aficionado al cultivo de las letras, las ciencias naturales y la Historia.

Por ello, la labor científica de Mons. Stork se orientó a aumentar el número de volúmenes de la Biblioteca y de especímenes en el Museo Episcopal fundados por su predecesor y estableció una Academia Científico Literaria para el clero costarricense en el Seminario Conciliar.¹¹⁵ Durante su episcopado se produjo una célebre polémica entre los profesores liberales del Colegio de San Agustín de Heredia y el clero y la feligresía católica herediana, en torno a la enseñanza de las teorías de la evolución del inglés Charles Darwin (1809-1882), impartidas por el científico costarricense Dr. José María Orozco Casorla (1884-1971) y apoyadas por el director de la institución y célebre escritor liberal y anticlerical, Prof. Roberto Brenes Mesén (1874-1947).¹¹⁶

El obispo Stork efectuó algunas visitas pastorales a las regiones más alejadas del país, no con el mismo empeño que su antecesor debido al énfasis que puso en los aspectos espirituales, doctrinales y rituales en su episcopado que lo llevó a reorganizar jurídicamente su diócesis al convocar el Segundo Sínodo Diocesano (1910), celebrar eventos masivos de fe como el Primer Congreso Eucarístico Nacional (1913) y promover la edificación de templos de estilo neogótico a través de la geografía del Valle Central

¹¹³ Quirós. *El obispado de San José*, pp. 68-72, 140, 143 y 166-169.

¹¹⁴ Blanco. *Obispos, arzobispos y representantes*, p. 67.

¹¹⁵ Blanco. *Obispos, arzobispos y representantes*, pp. 68 y 70.

¹¹⁶ Molina. *La ciudad de los monos*, passim.

.....
costarricense. Además, por medio de una política conciliadora, se preocupó por aminorar las tensiones entre la Iglesia y las administraciones liberales que gobernaron Costa Rica entre 1902 y 1924, cuando aun se mantenían latentes las pugnas entre ambos sectores por la legislación anticlerical de 1884 y las restricciones a la participación de la institución eclesial en el ámbito político y educativo nacional.¹¹⁷

El programa de visitas pastorales inicia con un recorrido por las poblaciones del Valle Central (1907) de las que se hicieron algunas anotaciones sobre el estado del tiempo para Tabarcia y San Cristóbal, pueblos situados en la zona montañosa al sur de San José, cuya temperatura es modificada por efecto de la altura.¹¹⁸

Conducido [el obispo Stork] á la nueva casa cural aún en construcción [en Tabarcia] nos hospedamos en ella aunque con alguna incomodidad pasando allí la noche [del 25 de abril de 1907] muy mortificados por el frío [sic].

Esta noche [2 de mayo de 1907] dormimos mal [en San Cristóbal] á causa de frío [sic], viento y llovizna que había.

También fueron notables sus visitas a Limón y Talamanca (25 de febrero al 3 de marzo de 1908), centrandó su atención en esta última, destacando sus condiciones climáticas y su futura importancia para el país, por lo que promovió activamente la presencia misionera paulina en su territorio.¹¹⁹

El territorio de Talamanca es una región muy estensa [sic], de clima ardiente en la parte baja, y fresco en la parte alta; muy fértil y bien regada por multitud de hermosos rios [sic], afluentes todos del caudaloso Sixaola [...] Es de lamentar que los gobiernos no [enmendado: haya] fijado la atención en este dilatado, feráz y rico territorio, dotándolo siquiera de un buen camino á la costa; como tambien [sic] es de lamentar que gran parte de esta región la haya perdido la nación por descuido y falta de patriotismo de los hombres de estado.

¹¹⁷ Cf. Blanco, *Obispos, arzobispos y representantes*, pp. 67-70. Quirós. *El obispado de San José*, pp. 69, 79-145 y 182-192.

¹¹⁸ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 5 (1899-1910), ff. 148 y 163.

¹¹⁹ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 5 (1899-1910), ff. 274-275. Quirós. *El episcopado de San José*, pp. 143-144.

Las referencias al clima de Talamanca, abundantes en los documentos del episcopado de Thiel, son mínimas en el de Stork.¹²⁰

A las 5 a.m. [del 28 de febrero de 1908] dijo la misa el Ilustrísimo Señor [sic] Obispo en altar portatil [sic] colocado en una tosca mesa puesta al pie de un corpulento árbol de hule, molestando un poco la llovizna en aquella mañana.

En las anotaciones llevadas a cabo durante las visitas de este obispo, aparecen menciones a la transición de la época seca a la lluviosa y los primeros aguaceros en el Valle Central y en la Península de Nicoya, destacando sus efectos en la agricultura de dichos territorios.¹²¹

A las 2 p.m. salimos de Tabarcia, llegando al Palmichal á las 2 y ½ p.m. [del 26 de abril de 1907] donde tuvimos que escampar un aguacero.

Poco antes de llegar [a San Isidro de la Arenilla (Coronado)] comenzó a llover un poco [el 9 de mayo de 1907], lo que no dejó de molestarnos. A la entrada del pueblo esperaban á Su Señoría (no obstante la importuna de la lluvia) la filarmonia [sic], las escuelas y las hijas de María bien uniformadas junto con multitud de hombres y mujeres, que saludaban arrodillándose y arrojando flores al camino por donde debía [pasar] el prelado.

En esta parroquia [San Isidro de la Arenilla] no pudo hacer el examen de catecismo de los niños á causa de la lluvia, que impidió que pudieran pasar á la iglesia á la hora señalada, que era las 3 p.m. del día que llegamos [9 de mayo de 1907].

A las 9 p.m. todos su retiraron [sic] y á las 10 p.m. [del 25 de abril de 1911] cayó un grande aguacero [en la Colonia Carmona], lo que fué una bendición de Dios para aquellos colonos, que estaban deseando la lluvia para principiar á sembrar sus lotes de tierra que ya habían preparado. Todos atribuían [sic] este beneficio á la visita del Pastor.

Precisamente, el obispo Stork había destacado el carácter propicio para el desarrollo agrícola y la instalación de colonos del Valle Central en la zona montañosa de la Península de Nicoya, caracterizada por un clima fresco y con condiciones físicas

¹²⁰ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 5 (1899-1910), f. 270.

¹²¹ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 5 (1899-1910), ff. 149, 176-177 y 177-178 y Libro 6 (1911-1934), f. 21.

similares a las de la región central del país, siendo el prototipo la colonia fundada por el Presbo. Daniel Carmona (hoy día Nandayure):¹²²

La Colonia Carmona está situada en valle pintoresco [sic] como á dos leguas del golfo [de Nicoya], no lejos del distrito de Santa Rita del cantón de Nicoya. Los terrenos son muy fértiles, el clima bastante cálido en el valle y mucho mas suave en la altiplanicie del cerro Azul. El agua del riachuelo que atravieza [sic] el valle, es buena y fresca. En este lugar se encuentran entierros de indígenas, que no se han explorado. Ya se han desmontado como unas trescientas hectáreas de montañas y hay noventa ranchos por cuadrante y habitadas por otras tantas familias.

También es digno de destacar una referencia hecha a los efectos de las lluvias orográficas en el caudal de los ríos guanacastecos. Estas precipitaciones son producidas a raíz del paso de los húmedos vientos alisios procedentes del Caribe, por los pasos montañosos de la Cordillera Volcánica de Guanacaste:¹²³

Llegados al rio Curubisi [sic], lo encontramos algo crecido [el 16 de febrero de 1911], á consecuencia de las lluvias en la cordillera, no obstante lo pasamos sin dificultad. Cuando llegamos al rio [sic] Tenorio estaba tambien [sic] bastante crecido y más que el anterior, sin embargo, pasamos felizmente.

Finalmente, en las anotaciones del episcopado de Stork aparece una interesante atribución de la baja mortalidad de Zarcero, puerta de entrada a las vastas llanuras de San Carlos, al

¹²² AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 6 (1911-1934), ff. 21-22. Respecto a los orígenes de la Colonia Carmona, véase la obra de Hilje. *La colonización agrícola*, p. 72. Esta colonia tuvo como precedente la colonia de La Mansión de Nicoya, destinada a colonos cubanos y cuyo principal impulsor fue el patriota y líder independentista cubano Antonio Maceo Grajales (1845-1896), quien estuvo en Costa Rica entre 1891 y 1895. Los pormenores de este proyecto de colonización, así como de la presencia de Maceo en Costa Rica, se analizan en la obra de Vargas Araya, Armando. *Idearium maceísta junto con las hazañas del general Antonio Maceo y sus mambises en Costa Rica, 1891-1895*. San José, Costa Rica. Editorial Juricentro. 2002.

¹²³ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 6 (1911-1934), f. 5. La influencia de las lluvias orográficas en la conformación del clima del noreste de la provincia de Guanacaste fue estudiada por el científico costarricense Alberto Manuel Brenes Mora (1870-1948) durante la visita de la Comisión Científica Austriaca en dicha zona en 1930. Cf. Brenes, Alberto M. "Con la Comisión Científica Austriaca en el Guanacaste (Junio –Julio 1930)". *Museo. Boletín Informativo del Museo Nacional*. Año II. Núm. 3. San José, Costa Rica. Marzo de 1956, pp. 29-32.

.....
carácter templado de su clima, factor que atraía a numerosas familias del resto del Valle Central para radicarse en esta población alajuelense:¹²⁴

Actualmente [1913] estan [sic] construyendo un nuevo templo, porque el actual es ya demasiado pequeño para la población que aumenta rápidamente [sic] debido á la fecundidad de los matrimonios y á las pocas defunciones por el exelente [sic] clima de este lugar.

En síntesis, aunque las descripciones sobre el tiempo y el clima prosiguieron bajo las relaciones de las visitas pastorales de Mons. Stork, estas fueron menores en comparación con las del episcopado anterior, debido al énfasis que puso a los aspectos sacramentales y espirituales en su ministerio, así como a la reorganización de su diócesis y a su política conciliadora con los gobiernos liberales de la época.

Conclusiones y trabajo futuro

Al iniciar la década de 1920, el panorama eclesiástico costarricense era totalmente distinto al de mediados del siglo XIX, por lo que ya no se justificaba la existencia de una sola circunscripción eclesiástica para todo el país, debido al aumento de la población y la creciente complejidad de la realidad económica, social, política, cultural y eclesial de Costa Rica. En este contexto, la Santa Sede ordenó, por medio de la bula *Praedecessorum*, el establecimiento de la Provincia Eclesiástica de Costa Rica (1921), por lo que el país se dividió en tres circunscripciones con la finalidad de establecer una mejor administración en los asuntos eclesiales: la Arquidiócesis de San José, la Diócesis de Alajuela y el Vicariato Apostólico de Limón.¹²⁵ Con esta directriz de la Sede Apostólica llegaba a su fin la antigua Diócesis de San José, que durante siete décadas estuvo gobernada por obispos y administradores apostólicos, quienes emprendieron extensos programas de visitas pastorales, cuyos resultados son hoy día de gran interés

¹²⁴ AHAMBATH. SGE. SVP. Libro 6 (1911-1934), f. 53. Zarcero, población situada en la región montañosa al norte de la villa de Naranjo, a cuya jurisdicción pertenecía, fue erigida parroquia en 1895 y fue un importante punto de penetración de colonos hacia las llanuras de San Carlos al finalizar el siglo XIX. Samper, Mario. *Generations of settlers rural households*, p. 171.

¹²⁵ Quirós. *La diócesis de San José*, p. 214.

.....
para los estudiosos de la historia costarricense en sus más diversas dimensiones: política, económica, social, cultural, demográfica, mental, eclesiástica y desde luego, científica.

En los relatos de visitas pastorales, particularmente los del episcopado de Thiel, se plasmaron gran cantidad de datos meteorológicos cualitativos, los cuales permiten estudiar los aspectos climáticos de numerosas poblaciones, dentro y fuera del Valle Central, carentes de estaciones meteorológicas y de los cuales solamente se conservan menciones de su aspecto climatológico en documentos como informes de gobernadores y jefes políticos, así como cartas de particulares y ocasionales artículos referentes a sequías e inundaciones que se publicaban en la prensa de la época.

Esta valiosa información fue una de las mayores contribuciones de la institución eclesial al conocimiento científico del país, coincidiendo con un contexto de consolidación de la comunidad científica nacional, de fundación de nuevas instituciones y la extensión de las investigaciones científicas a las zonas periféricas de la geografía nacional, aspectos que conforman lo que los historiadores Ronny Viales y Patricia Clare¹²⁶ denominan “régimen de científicidad”. Dicha colaboración al desarrollo científico costarricense había sido ignorada en numerosos estudios sobre el papel de la institución eclesiástica católica, así como en los trabajos referentes a la historia de la ciencia costarricense, debido al sesgo social, político e ideológico de la mayor parte de estos estudios.

En las crónicas de las visitas pastorales se ofrecen una gran cantidad de referencias a las condiciones lluviosas o secas, según el lugar visitado y la época en que se desarrollaba la visita, las cuales fueron haciéndose cada vez más detalladas después de 1880, en coincidencia con el episcopado de Thiel y en una etapa de gran auge científico en la sociedad costarricense. Esta información tiende a disminuir en el episcopado de Stork, debido a la situación socioeconómica del país, a los intereses del prelado en fomentar los

¹²⁶ El régimen de científicidad es un contexto propicio para el desarrollo de la actividad científica donde “El Estado jugó un papel primordial como facilitador/controlador de las actividades tecno-científicas tanto desde la institucionalización científica como desde el apoyo de esfuerzos experimentales individuales, aportando terrenos, exenciones de impuestos e incluso financiando investigaciones específicas. La estructura educativa fue un espacio privilegiado para el esfuerzo tecnocientífico y los esfuerzos privados que apoyó el Estado empataban con la concepción liberal de colonizar – desarrollar, a partir de una percepción de la naturaleza como materia prima por explotar”. Viales Hurtado, Ronny y Clare Rhoades, Patricia: “El Estado, lo transnacional y la construcción de comunidades científicas en la Costa Rica liberal (1870-1930). La construcción de un ‘régimen de científicidad’”. *Diálogos*. Vol. 7. Núm. 2. 2006-2007, p. 167. http://www.ts.ucr.ac.cr/~historia/articulos/2006/vol2/6-rviales_clare.pdf.

.....
aspectos doctrinales y sacramentales de su labor pastoral y al desarrollo de una nueva etapa en la producción científica costarricense en la primera mitad del siglo XX, orientada a las investigaciones médicas y agronómicas y no tanto al fomento de las ciencias físicas, geográficas y naturales, características del último tercio del siglo anterior.

En futuras investigaciones se deberá profundizar con más detalle el papel de la Iglesia y otras instituciones religiosas en el desarrollo científico costarricense, así como la confrontación de los testimonios referentes al clima y al tiempo de los sitios visitados, con los estudios proporcionados por el Instituto Físico-Geográfico y con los datos contenidos en otros reportes de la época. También, deberán ser confrontados con los datos proporcionados por las estaciones meteorológicas modernas, con la finalidad de evidenciar cambios y variaciones climáticas en los sitios visitados por obispos y otras autoridades religiosas en la segunda mitad del siglo XIX y en la primera mitad del XX.